UN IMPOSIBLE DE AMOR.

Comedia en tres actos y en verso, original de D. Jose Maria de Larrea *y* D. Antonio Lozano, *representada con aplauso en el teatro Supernumerario de la Comedia,* (Variedades) *el* 18 *de enero de* 1850.

PERSONAS.	ACTORES.
El Gobernador de Amberes.	*D. M. Catalina.*
Laura	*Doña M. Ramos.*
Simon.	*D. J. Aznar.*
Fernando.	*D. E. Lopez.*
Ursula	*Doña M. Bardan.*
Nunez	*D. M. Jimenez.*
Rodrigo	*D. B. Flores.*
Juan	*D. F. Diez.*
Beatriz	*Doña M. Bueno.*
Mendoza.	*D. N. Serrano.*
Un capitan.	*D. P. Mazo.*

Conjurados y soldados españoles.

La escena es en Amberes por los años de 163. .

ACTO PRIMERO.

Sala de la hosteria de Simon: al fondo puerta por la que se vé el principio de una escalera practicable: á la izquierda, puertas de las habitaciones de Laura y de Beatriz. A la derecha puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

Simon, Juan.

Juan. Conque, Simon, accedeis?
Sim. Y se llevan lo mejor?
Juan. Y por un vano temor
que renunciemos quereis
á una segura victoria
que puede á Flandes salvar?
Algo hay, Simon, que arriesgar
para alcanzar nombre y gloria.
Sim. Yo os creo... Mas ya sabeis,
que, alegre en mi condicion,
no doy rienda á la ambicion...
Juan. Lo que sé es que nos vendeis.
Sim. Yo?
Juan. El que cruzadas las manos
puede el yugo consentir,
viendo á su patria sufrir
á merced de los tiranos,
y al nombre de libertad
generoso no se enciende,
traidor á su patria vende:
y esto haceis vos.
Sim. No, en verdad.
Juan. Y conozco la razon,
ademas, que en esto os guia.
Sim. No puede ser, á fé mia.
Juan. Si puede ser, buen Simon.
Estais de Laura prendado...
Sim. Es verdad.
Juan. Cuando os la dieron
á guardar, os advirtieron
que era hija de un potentado
español...
Sim. Verdad tambien.
Juan. Y habeis dicho: mi fortuna
labro uniéndome con ella,
si despues mi buena estrella
me hace hallar su noble cuna.
Sim. Es ver... digo... no es verdad
eso.
Juan. En vano es que negueis;

pero muy pronto vereis
trocado en cruel realidad
vuestro ensueño delicioso.
SIM. Qué decis?
JUAN. Si, tal vez hoy.
SIM. Imposible.
JUAN. A daros voy
un documento precioso,
que os lo puede demostrar...
La suerte me hizo con él. (*le dá una carta.*)
SIM. Oh! Es de Ursula... Por Luzbel!
JUAN. Temblais? Era de esperar.
SIM. «Huis de mis ojos, (*lee.*)
Simon, sois un vil.»
JUAN. Digo, si eso empieza mal!
SIM. Digo, si esto empieza bien!
«El plan mas monstruoso,
la accion mas ruin
sin duda trazando
estais, ¡ay de mi!
Respecto á esa niña,
á ese serafin,
que hace quince años
á cuidar os di,
cuando de Bruselas
nos lanzó un motin,
en el que á su madre
perdió la infeliz.
Seriais capaz?..
Simon, sois muy vil,
de querer llamaros
su esposo feliz;
pero lo que os dije
quieroos repetir;
que es hija de un noble
señor de Madrid,
y nunca con ella
os podreis unir;
que en vano correis
de aqui para alli,
porque el rastro pierda
que pensais seguir;
pues aunque os vayais
de Rusia á Pekin,
como de Bruselas
á Roma os seguí,
y de Roma á Méjico,
asi sabré ir
corriendo tras vos
del mundo al confin:
y alli donde os halle,
Simon, por tan vil
haré que os empalen,
que os hagan freir,
que os den mas tormentos
que me dais á mi;
y si os estimais
alerta vivid,
que el trece de junio
mi palabra di
de entregar á Elvira,
pura cual yo fui,
antes ¡ay! de hablaros;
y aunque sois tan vil,
yéndome la vida,
como me vá á mi,
pese al mismo infierno
la sabré cumplir.»
Virgen Santa de Belen!
Y hoy estamos... pues... cabal.
A trece de junio.
JUAN. Si,
que es decir que de un instante
á otro os quedais sin amante;
os la arrebatan de aqui.
SIM. Voto á!.. Y qué hacer?
JUAN. Aun dudais,
teniendo el medio en la mano?
SIM. Es verdad. Caiga el tirano!
JUAN. Y con la patria os salvais.
Que se hunda el poder de España.
SIM. Que se... Pero hablad mas quedo.
JUAN. Por ventura teneis miedo?..
SIM. Siempre es tomer la saña...
JUAN. De quièn? Dudais que venzamos?
Está el plan bien concebido,
y dandoos vos á partido
ni aun lidiar necesitamos.
SIM. Pues qué hay?
JUAN. Vos no conoceis
aun la casa en que vivis.
SIM. Que no conozco decis?
JUAN. Una prueba.
SIM. Cielos!
JUAN. Veis?
(*toca un resorte y se abre la puerta secreta.*)
Este estrecho corredor
tan solo de mi sabido,
al parque lleva sin ruido
del fiero gobernador.
Al sonar las diez, cien bravos
por aqui penetrarán,
y libres la ley darán
al que nos tiene hoy esclavos.
La ciudadela hace meses
que la tenemos comprada,
y á la misma hora ocupada
estará por los franceses,
que vienen á socorrernos.
Los buques que están anclados
tambien se hallan iniciados;
nadie osará detenernos;
y dará tan noble hazaña,
propia solo de hombres grandes,
la independencia de Flandes
y la humillacion de España.
SIM. Si asi sucede... muy bien.
Mas pensad que se defienden,
y que triunfan, y que os prenden,
y os ahorcan, y á mi tambien.
JUAN. Fuera pensar un delirio!..
Pero, buen Simon, no obstante:
acaso es la mas brillante
la corona del martirio.
SIM. Pues os la cedo, que yo
seré confesor mañana...
y virgen... si os dá la gana,
pero mártir... eso no.
JUAN. Ea, Simon, acabemos;
decidid resueltamente.
Abajo está ya mi gente.
Ni un paso retrocedemos.
Para triunfar ó morir
por una puerta ignorada
entrar piensa denodada:
yo la debo conducir;
y si vos, vil renegado,
mi proyecto trastornais,

os juro que á morir vais.
SIM. Qué decis?
JUAN. Peor que ahorcado.
JIM. Justo cielo! Y en tal ruina
si ganais, qué gano, qué?
JUAN. Y Laura?
SIM. Bastante haré
si muero en la tremolina.
JUAN. Oh! Por eso no temais.
Yo os indicaré un buen medio.
SIM. Si no es peor el remedio...
JUAN. No... vuestro deber llenais
con dejarnos vuestra casa.
Violentaros no quiero;
idos á un barco estrangero
mientras el tumulto pasa.
SIM. Vuestra idea me ha agradado.
Mas sin un pase, sabeis
que imposible...
JUAN. Ahi le teneis
del gobernador firmado.
SIM. Ah!
JUAN. Conque el pacto...
SIM. Admitido,
siempre que yo pueda ver
qué medios hay de vencer.
JUAN. Seguidme y sereis servido.
Servido, mas se os advierte
que calleis en todo caso,
pues tendriais solo un paso
de la traicion á la muerte.
(*vanse por la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

El GOBERNADOR, MENDOZA, *por la puerta secreta; despues* SIMON.

MEN. Reflexionad, señor Duque...
GOB. Que es reflexionar, Mendoza,
cuando el honor no se arriesga
de las armas españolas;
cuando no estamos enfrente
de esas endiabladas hordas
de rencorosos flamencos
que ni olvidan ni perdonan,
y á quienes aun no han podido
escarmentar cien derrotas;
cuando en fin, solo se trata
de aventuras amorosas.
MEN. Mas debeis ver...
GOB. Debo ver
que hay aqui una dama hermosa
que me tiene enamorado;
una niña encantadora,
que puede hacer mi delicia,
y á quien aun respetos de honra
me han impedido que diga
cuanto mi pecho la adora.
Debo ver que si hoy no la hablo
y ofrezco hacerla mi esposa,
mañana será ya tarde,
pues dentro de breves horas,
como tú sabes muy bien,
abandonará estas costas.
Esto es lo que debo ver,
y lo que veo, Mendoza.
MEN. Y á par de esto, ¿no encontrais
que puede, señor, la hermosa
tener sus hermosos ojos
puestos en otra persona?
GOB. Eso es del todo imposible.
Pues qué, ha sido una vez sola
la que fijos me han mirado?
No han sido bien numerosas
las ocasiones en que
su llama deslumbradora
incesante me ha seguido
basta perderme en la sombra,
cuando he cruzado la plaza
rodeado de mi escolta?
MEN. Es qué, señor, cuando hablo...
GOB. Sueles delirar, Mendoza.
A no ser que te refieras
á su tutor... en buen hora;
que él la adore, se comprende,
mas que ella le corresponda...
MEN. Del tutor no me acordaba.
GOB. Como quieras, no me importa.
Si hay galan, yo tengo espada;
si hay desden, alma me sobra
para sufrir y aguardar;
y si causas misteriosas,
que no estoy lejos de ver,
se opusiesen á mi obra,
sabré con brazo de hierro,
rayo que enciende la atmósfera,
huracan que asola el campo,
montaña que se desploma,
recorrer sin trégua alguna
cuanto el sol brillante dora
desde el Oriente á Occidente,
desde el Asia á nuestra Europa,
y al fin cayendo gigante
sobre la causa enojosa
que asi mis dichas dilata,
aun cuando la misma gloria
de un trono la protegiese,
no dejar de ella ni sombra!
MEN. Conque tan perdido estais
de amor?
GOB. Si, tanto, Mendoza.
Tú no has visto bien á Laura,
y en sus delicadas formas,
á pesar de la humildad
de los trages que la adornan,
no has hallado de nobleza
mas de un rasgo que la abona?
Y hay mas que eso; tú no has visto
que sus facciones hermosas,
por no sé qué de pureza
y dulzura melancólica,
recuerdan las de mi madre,
que en aquella noche odiosa
de motin, perdi en Bruselas;
y que por la causa propia
recuerdan las de mi Elvira,
de mi hermana ¡tierna rosa!
que en aquella misma noche
de infortunada memoria,
tambien quizá para siempre,
perdió el matiz de sus hojas?
Pero á qué pensar en esto
que me entristece y agovia,
siempre que exalta mi mente.
¿Hay una razon bien sólida
para creer que mi hermana,
despues de espera angustiosa,
no aparecerá á mis ojos
alba flor, blanca paloma,

á hacer menos triste el cuadro
de aquella terrible historia?
No tal; y existe al contrario
quien dice que ha visto en Roma
á Ursula, que á todos jura
que por temor á mi cólera
no vendria nunca á Amberes,
si no trayendo en persona
á mi hermana, de quien fué
tan funesta guardadora.
Conque por tanto, hoy gocemos
y al fin pongamos por obra
mi plan.

MEN. Bien, como gusteis.

GOB. Simon tardará aun?

MEN. No cosa,
si ha de embarcarse esta noche,
como en el registro consta
de los pases dados.

GOB. Pues
llamemos á Laura...

SIM. Hay broma!
Vaya si hay mas que creia.

MEN. Quién es?

SIM. Oh! Que...

GOB. Mala bomba!
Es Simon.

SIM. Qué?.. Quién anda ahi?

MEN. Nos ha visto.

SIM. Qué zozobra!..

MEN. Qué hacemos?

GOB. Déjame á mi.

SIM. Son estátuas ó son sombras?
Respondan.. Digan quien son.

GOB. Es el diablo con su ronda.
(*echándole la capa sobre la cabeza de manera que Simon queda envuelto en ella.*)

SIM. Jesus! Ay! Que me sofoco!
Santa Virgen! Que me ahogan!

GOB. Vamos sin perder instante,
y escribiremos, Mendoza,
una carta, pues estoy
decidido á que arda troya.
(*vanse por la puerta secreta.*)

ESCENA III.

SIMON.

Qué madeja! Ah! Ya respiro!
(*despues de desembarazarse de la capa.*)
Pero por dónde se fueron?
Si yo puesto en el umbral
toda la puerta he cubierto?
Pues no hay mas que ha sido el diablo...
El diablo, ni mas ni menos,
que viene con sus satélites
á ayudar á los flamencos,
y que ha taladrado el piso
para bajar al infierno!
Pues qué esté alli muchos años,
ó que á mi me deje tiempo
de abandonar esta casa,
que muy pronto voy á hacerlo.
Qué tremolina vá á armarse
esta noche! bum! Qué fuego!
Qué mezcla tan deliciosa!
Por un lado los flamencos,
por otro los españoles,
los franceses por el centro,
y el diablo lanzando chispas,
y arengando en voz de trueno...
Los unos arcabuzazos,
los otros hierro y mas hierro...
Por aqui ciento que huyen...
por alli que abanzan ciento.
Y los vivas y los mueras,
y el confuso clamoreo
de timbales y clarines,
y el atronador acento
de los que heridos sucumben
y el de los que al fin vencieron...
De veras que será un cuadro
para verse... muy de lejos.
Yo me voy cuanto mas antes
no vaya á cogerme en medio,
y me hagan mal de mi grado
ser testigo del estruendo;
ó bien Ursula no vaya
á dar al fin con mis huesos.
Pues no faltaria mas!
Despues de tantos desvelos
podrian robarme á Elvira.
Me colgaba de un madero!
No señor. Yo la he guardado
para hacer por este medio
mi fortuna... gran fortuna!
Que solo en un casamiento
con ella puedo encontrar...
Es verdad... que soy... muy feo...
pero el amor no repara... (*ruido abajo*)
Uf! Ya estan ahi los flamencos!
Avisaremos á Elvira...
digo á Laura, que me enredo
con estos dos nombres siempre.
Hermosa Laura? Angel bello?

ESCENA IV.

SIMON *y* LAURA.

LAU. Quién me llama? Vos?

SIM. Yo soy.
Os llamo, si, hermoso cielo...
luz de mi...

LAU. Estremos dejad.

SIM. Es verdad; doy en estremos,
porque en viendoos, no...

LAU. Ya sé
que es tan grande vuestro afecto,
que os entusiasmais lo mismo
que hiciera el padre mas tierno.

SIM. Como un padre!

LAU. Vos me amais...

SIM. Oh! si.

LAU. Cual á una hija.

SIM. Cierto.

LAU. Como yo tambien á vos.

SIM. Si?

LAU. Cual á un padre... y ofrezco
en lo sucesivo amaros
como á tal, mientras el cielo
á los brazos no me lleve
de mi padre verdadero.

SIM. Ah!

LAU. Y despues...

SIM. Ah si; y despues.?

LAU. Tambien, Simon, os prometo
no separaros de mi.

SIM. Qué escucho!

LAU. Mi amigo eterno
sereis.
SIM. Oh! delicia! lloro...
LAU. Llorais?
SIM. Pues... si... me... en...ter...nez...co...
de oiros. (*sigue oyendose ruido.*)
LAU. Jesus! Que alboroto!..
SIM. Ah! Es verdad: me olvidé oyendoos...
os llamaba...
LAU. Para qué?
SIM. Para deciros... No acierto..·
LAU. Pues qué, es tan triste la nueva?
SIM. Es en fin, que nos tenemos
que embarcar hoy.
LAU. Para donde?
SIM. Para donde sople el viento.
LAU. Estais demente?
SIM. Tal vez.
LAU. Sin prepararme...
SIM. Oh! Lo siento.
LAU. Pero no me esplicareis?..
SIM. Bien quisiera... mas no puedo.
LAU. Eso mas?
SIM. Quizá me escuchan
y mi vida corre riesgo.
LAU. Qué decis?
SIM. Si, Laura hermosa.
Conque aun dudareis?
LAU. Yo! (Cielos!
Y me iré sin que á Fernando
pueda avisar á lo menos?)
SIM. Y qué respondeis?
LAU. Simon...
si me dieseis algun tiempo
para arreglar...
SIM. Si no fuese
mucho...
LAU. Dos horas.
SIM. Me temo
que la salida despues
nos impida algun suceso
terrible... en fin, lo mandais,
y yo, Laura, os obedezco.
En cuanto podais, sed breve.
Adios, adios, angel bello.
LAU. El os guie, buen Simon.
SIM. (Ay! Me ama, si!) Pronto vuelvo. (*vase.*)

ESCENA V.

LAURA.

Atónita estoy por Dios!
Qué sucede en esta casa?
Qué riesgos teme ese hombre?
A qué prisa tan estraña?
Es verdad que mas de un año
en ninguna ciudad para;
pero aqui el plazo es mas corto...
muere mi última esperanza!
Fernando vendrá á las diez,..
Y quién le dice, ¡oh desgracia!
que mi eterno aciago sino
para siempre nos separa?
Para siempre! No. Por qué?
Si á tierras huye lejanas
Simon, ¿por qué he de seguirle?
De tal modo está enlazada,
fija mi suerte á la suya,
que abandonarle no osára,
si Fernando se opusiese
á esta ausencia inesperada?
De ningun modo! Soy sola,
no tengo padres ni patria;
soy libre, y no reconozco
ni mas leyes ni mas trabas
que las que el amor impone,
que las que el honor me marca,
oh! anhelo ver á Fernando...
y esa Beatriz ya tarda...
Si no le habra hallado? Ah! es ella...

ESCENA VI.

LAURA, BEATRIZ *con manto.*

BEA. Señora!
LAU. Le hallaste? Di. Habla,
BEA. A él no, mas .. vengo temblando.
LAU. Temblando? Pues qué te pasa?
BEA. Estan, señora, las calles
invadidas por fantasmas,
que van, que vienen, que jiran,
que cruzan, vuelven y pasan
dejando apenas el eco
que repita sus pisadas.
Solo á lo lejos el brillo
choca de alguna alabarda,
en que de la blanca luna
hieren los rayos de plata;
y el zumbido de los vientos,
que alborotando el Escalda,
parecen los precursores
de una tempestad cercana.
Todo inspira horror, pavura,
llenando de pena el alma;
diriase que de Amberes
la destruccion amenaza;
diriase que de nuevo
los flamencos se levantan
sombrios y aterradores
contra el imperio de España!
LAU. Pero entretanto no has visto
á don Fernando?
BEA. No estaban
ni él ni Nuñez en la esquina.
LAU. Oh Dios! Cual será la causa?
BEA. En cambio, otro misterioso
para vos me dió esta carta.
LAU. Para mi?
BEA. Para vos dijo,
y añadió: «de él que ella ama.»
LAU. Entonces es de Fernando.
BEA. Si...
LAU. Respiro, Virgen santa!
BEA. Qué ocurre?
LAU. Que no es su letra.
(*lee*) «Divina Laura: he sabido que contra vuestra voluntad quieren llevaros á otros paises. Si he de creer á vuestros hechiceros ojos, tengo derecho de oponerme al viaje con todo mi poder, que ya conoceis es grande. De consiguiente, no os asusteis si por vez primera me veis penetrar en vuestra casa esta noche, pues solo voy á restituiros la libertad, y á ofreceros un porvenir tan brillante como mereceis. Vuestro esclavo.
Ofrecerme á mi... me espanta!
Pues despues de mis angustias
esto solo me faltaba!
¿Quién será el hombre atrevido

que sin hablarme palabra...
Vuelve por Dios, Beatriz,
vuelve por Dios á la plaza,
que ya esté tal vez Fernando,
y dile el caso en que se halla
la que adora...

BEA. Mas si el...
Sabeis que siempre que falta
viene al fin al dar las diez
por esa puerta escusada...

LAU. No importa... vé... pero no...
Se oyen pasos... No me engaña
el deseo . es que se acerca...
A la tienda entonces baja
para que avises.

BEA. Ya entiendo.

LAU. Dios mira al fin por mi causa.

ESCENA VII.

LAURA, EL GOBERNADOR, *embozado.*

LAU. Mas que veo! Un embozado!

GOB. Segun os quedais, señora,
no me esperabais ahora?

LAU. Venis quizá equivocado.

GOB. Equivocado? No á fé.
No se equivoca el piloto,
aun en el mar mas ignoto,
si lucir su estrella vé.
No se equivoca el que ansiando
ver la luz del sol brillante,
está de esa luz delante
y en ella se está abrasando.
No equivocado presume
de hallar las mas bellas flores,
quien admira sus colores,
quien aspira su perfúme.
Y ya veis que no hay error
ni equivocacion en mi,
si en vos estoy viendo aqui
mi estrella, mi luz, mi flor!

LAU. Galante venis por cierto,
mas no debeis estrañar,
que yo no quiera escuchar
lisonjas de un encubierto.
Y asi...

GOB. Os marchais? Oh! No, no.
No soy un desconocido
para vos, y os he advertido
de mi visita. Soy yo. (*descubriéndose*)
El mismo que hace un instante
en una carta os decia,
que á libertaros vendria
por caballero y amante.

LAU. El gobernador!

GOB. Oh si!
Y os repito mi promesa,
pues que en ella se interesa
la dicha mia.

LAU. (Ay de mi!
Como salir de este apuro?
Y si ahora Fernando viene!..)

GOB. Laura, qué es lo que asi os tiene
pensativa? Cuando os juro...
Tal vez de mi amor dudando...
Desechad vanos recelos,
que desde que os vi, los cielos
saben que os estoy amando!
Rico hombre soy en mi tierra;
como veis, gobernador
de Amberes, y vencedor
en veinte acciones de guerra.
Diome el rey cuantos honores
desea un hombre ambicioso;
joven, noble y poderoso,
de amor obtuve favores.
Esto pensé, que era cuanto
se podia apetecer,
pero, Laura, os llegué á ver
y se disipó el encanto.
Entonces reconocí
que todo bien era nada,
comparado á una mirada
que reflejaseis en mi.
Y entonces ébrio de amor
y por conseguirlo ansioso,
de todo afan ambicioso
me desprendí con valor.
Por vuestra puerta crucé
mil veces con este objeto...
y un pensamiento secreto
me dice que lo logré.
Pues siempre que mi pasion
hácia alli me conducia,
siempre, señora, os veia
clavada en vuestro balcon.
Esto, ó son vanos antojos,
ó arguye correspondencia;
vos direis si hallé la ciencia
de leer en vuestros ojos.

LAU. A tal modo de espresarnos,
á tal modo de argüir,
señor, no sé que decir
que no me obligue á agraviaros.
Sois aqui muy poderoso,
sino os diria, señor,
que atentar asi á mi honor
era poco generoso.
Que una furtiva mirada
que á un balcon se vá á encontrar,
mucho amor puede indicar...
y puede no decir nada.
Que soy pobre, soy muger,
mas que nunca lugar di
á que penseis mal de mi
ni me vengais á ofender.

GOB. Asi podeis engañaros?
Pues acaso yo os ofendo,
cuando salvaros pretendo
y mi nombre quiero daros?

LAU. Vuestro nombre?

GOB. Si por Dios!
Creeis que vuestra humildad
pueda impedir... no en verdad.
Un rey es digno de vos.
Que lo que os falte en nobleza,
si es que tambien no sois noble,
teneis de mérito doble
en virtud y en gentileza.
Y con tantas perfecciones,
perla en el mar escondida,
quereis pasar vuestra vida
entre vagas ilusiones?
Quereis, cuando os brinda el mundo
con una dicha indecible,
permanecer insensible
en un olvido profundo?

Oh! No. La corte os reclama
por mi. Yo en ella os abono...
Allí os alzarán un trono
la gloria, el amor, la fama.
Venid, que el cielo lo quiso,
á aquella corte discreta,
que un rey galante y poeta
ha trocado en paraiso.
Dejemos esta region,
y trasponiendo los mares,
inspirareis sus cantares
á Moreto y Calderon.
Allí, dueña de mis bienes
gozareis pompa oriental;
una corona ducal
ceñirá esas blancas sienes;
á vuestras plantas pondré
cien humildes servidores,
y de balsámicas flores
vuestro paso alfombraré,
y cercados de placeres,
de fausto y preclaros nombres,
sereis el Dios de los hombres!
la reina de las mugeres!
Y no creais que es pintar
con el fin de deslumbraros,
pues sabré, Laura, otorgaros
mas que sepais desear.

LAU. Yo tanto honor no merezco...
casi á creeros me obliga...
Mas permitidme que os diga
que tanto honor no merezco.
Reflexionadlo vos mismo,
y conocereis tambien,
que tampoco os está bien;
que nos aparta un abismo.
Si yo desde mi bajeza
hasta vos me levantára,
nube fuera que empañara
el sol de vuestra grandeza.
No me deslumbra en verdad
vuestra corte esplendorosa;
yo vivo oscura y dichosa,
dejadme en mi oscuridad.

GOB. Es decir que á mi pasion
no quereis corresponder?

LAU. Conozco que no ha de ser
posible á mi corazon.

GOB. El tiempo todo lo alcanza.

LAU. No siempre alcanza que amemos.
Jamás nos comprenderemos;
no os doy por eso esperanza.

GOB. Es posible! Tal rigor
habeis conmigo empleado!...
Por Dios que vivi engañado...
Mas no desisto en mi amor.
Y pues hoy de mi presencia
os quieren arrebatar,
os juro lo he de estorbar.

LAU. Acaso la violencia
quereis emplear conmigo?
Y asi pensais conseguir...?

GOB. No puedo sin vos vivir;
el cielo me es buen testigo!

LAU. Tampoco espereis vencerme. (*dan las diez.*)
(Las diez! Fernando vendrá...)
Señor, retiraos ya,
que vais á comprometerme.

GOB. Sin vos, no.

LAU. (Cielos! Qué haré?)
Idos... suben la escalera...
si os ven...

GOB. Mucho lo sintiera;
pero, Laura, no me iré.
Sois huérfana; en la ciudad
hago las veces del rey,
y me toca por la ley
cuidar de vuestra horfandad.

LAU. Oh señor duque, os lo ruego:
podreis volver luego á verme...
Y quién sabe? Convencerme...

GOB. En tal caso no me niego,
si primero me jurais...

LAU. Sí, juro...

GOB. Qué con Simon
no ireis á la embarcacion.

LAU. Todo! .. oh!.. por ahí no vayais!
(*al ver que el gobernador se dirige hácia la puerta secreta.*)

GOB. No?

LAU. (Los pasos he sentido
de Fernando.)

GOB. Mas, ¿por qué?

LAU. Porque luego... ya os diré.
Esperad aquí escondido.
(*hace que entre en uno de los aposentos de la izquierda y cierra la puerta.*)

ESCENA VIII.

LAURA, FERNANDO *y* NUÑEZ, *por la puerta secreta.*

LAU. (Si aquí se hubiesen hallado!

FER. Laura!

LAU. Fernando!

FER. Mi amor
Perdonadme si he tardado;
en mi la culpa no ha estado,
túvola el gobernador.

NUÑ. Túvola, sí; yo os lo juro.

FER. Quién te mete á ti á jurar?

NUÑ. Es que la voy á esplicar...

FER. Si no callas, te aseguro...

LAU. Déjale un momento hablar.

FER. Qué mas quisiera! Pues sí:
el gobernador ha sido.
Cierto rumor ha cundido
de rebelion, y yo fui
para esplorar elegido.

LAU. Y hay peligro?

FER. No por ahora.
Aunque si fraguan sus planes,
y aun apresuran la hora
de una revuelta traidora,
los franceses y alemanes.
Mas no osarán dar el grito.

NUÑ. Qué han de osar esos mostrencos,
si yo solo, si me irrito,
para almorzar necesito
lo menos doce flamencos?

FER. Sabiendo que me asesinas
asi hablas? Por la cruz!
Y cuando entrando en bolina
el hombre eres mas gallina
que ha dado el suelo andaluz!

NUÑ. Yo?

FER. Voy á hacerte...

NUÑ. Ay de mi!

LAU. Perdónale... y de un asunto

que te importa mas á ti,
tratemos.
FER. Tratemos, si.
NUÑ. Gallina!.. Mas demos punto.
FER. Que en verdad te hallo agitada.
Qué tienes, Laura adorada?
LAU. Tengo ¡ay Dios! mi mala suerte...
tengo... que voy á perderte
porque soy muy desgraciada!..
FER. Qué dices? Me das pavor!
LAU. Parto esta noche de aqui.
FER. Imposible!
LAU. Oh! Tu dolor
nunca igualará al horror
que yo al saberlo senti.
FER. Pero dispuesto está ya?
LAU. El barco me está esperando.
FER. No puede ser... no será... ¡
Laura, me estás engañando.
LAU Fernando mio! ojalá!
FER. ¿Y quién robarme pensó
un tesoro que... Hado impio!
ó es que mi amor te cansó
y lejos del que te amó
vas á ocultar tu desvio?
LAU. Fernando!
FER. Si será, si!..
¿Acaso antes de otro modo
no me hubieras dicho á mi:
«Esto hay, Fernando... por ti
quiero atropellarlo todo?»
¿No me hubieras dicho...?
LAU. Escucha...
FER, Calla! . ¿O tienes prevenido
el dejarme convencido...
Por Dios, la osadia es mucha!
de que hasta hoy nada has sabido?
LAU. Y es la verdad.
FER. Calla, infiel.
LAU. Qué, no quieres escuchar?..
FER. Lo que quiero es olvidar
que amé á quien no supo amar,
y pago me dió tan cruel...
LAU. Pero quién vió igual mania!
Fernando, has enloquecido?
FER. Tal vez... mas no de agonia,
no, Laura, que es de alegria
por haberte conocido.
LAU. Con que persuadido estás?..
FER. De lo que digo? Oh! si, si.
Y en prueba... A Dios, y jamás
vuelvas á pensar en mi,
que yo no pienso en ti mas.
LAU. Eso es matarme!
FER. Podria!
Pero mortal es la llaga
que me ha abierto tu falsia,
y en este mundo, hija mia,
amor con amor se paga.
LAU. Oh! Espera.
FER. Aun mas falsedades.
LAU. Con que si hablo he de mentir?
FER. Sin duda.
LAU. Pues has de oir
por mentiras ó verdades
cuanto te quiero decir.
FER. Sea; amor ya no me inspira:
veré lo que son mugeres.
LAU. Escucha, y despues delira.
Yo te amaba... no, es mentira!
mentira, pues tú lo quieres!..
Yo... no te amaba, Fernando,
mas pasaba noche y dia
en ti y en tu amor pensando,
y muchos de ellos llorando...
Muchos... que no te veia.
Celosa despues... que aqui
no se cumple aquel refran
de que alli los celos van
donde vá amor... pues por ti
no senti tan dulce afan...
Y á solas, digo, fraguaba
el modo de acriminarte
cuando te viese... pensaba
en como la pobre esclava
podria llegar á odiarte.
Mas venias... y el contento
reemplazaba á los enojos,
pues faltábala un momento
para embriagarse en tu aliento,
para quemarse en tus ojos.
Y todo esto sin amarte...
que en mi no cabe el amor.
FER. Laura, calla por favor.
LAU. Tanto puedo fastidiarte
que de oir te falte el valor?
Por último, llegó un dia...
hoy, en que mas venturosa,
mas tranquila parecia
lucir mi estrella enojosa,
pues tierno y fiel te veia;
y el destino que obstinado
mi bien trueca siempre en mal,
á mi tutor desdichado
obligó á un viage impensado,
viage para mi fatal.
Me habló de él, y no crei
al pronto mi desventura,
mas luego me convencí,
y algun tiempo le pedi
á pesar de su premura.
Queria en él preguntar
al hombre que... yo no amaba
si me debia embarcar,
pues en nada contrariar
su ley suprema pensaba...
Queria decirle... si,
tuya soy, Fernando amado,
vida y honor fio en ti,
mándame que muera aqui
y aqui moriré á tu lado.
FER. De veras, Laura?
LAU. Pues qué,
¿ya has olvidado que miento?
FER. No...
LAU. Oh! si, de ti me cansé,
y para huir de ti, forgé
tan maravilloso cuento.
FER. Perdóname! No lo harás.
LAU. Perdonarte! Por qué? Di...
Vete con Dios, y jamás
vuelvas á pensar en mi,
que yo no pienso en ti mas.
FER. Me matará tu desvio.
LAU. Tambien es mortal la llaga
que tú me has abierto, impio,
y en este mundo, hijo mio,
amor con amor se paga.

FER. Perdon!
LAU. Vete! ..
FER. Arrodillado!...
NUÑ. Si, arrodillados los dos. .
LAU. Aguilar, es escusado;
sin razon me has ultrajado;
que te lo perdone Dios.
FER. No te irás.
NUÑ. No os ireis.
FER. Mira
que el tiempo se pierde asi:
que si el breve plazo espira,
no podrá ya ser mentira
el que huyes, Laura, de mi.
NUÑ. Claro es.
FER. Quita, majadero. (*dándole un empellon.*)
NUÑ. Pues vaya una insinuacion...
FER. Con que, habla... vamos... espero...
LAU. Mas... me jurarás primero
no olvidar esta leccion?
FER. Cuanto quieras juraré.
LAU. Que á dudar no volverás..?
FER. Que á dudar no volveré.
LAU. Fe la que con tanta fé
supo amarte?
FER. No, jamás.
LAU. Entonces, ya lo has oido.
Por mi Simon va á venir;
hay que tomar un partido.
FER. Tomado está.
LAU. Has decidido...
FER. Que tú no debes partir.
LAU. Mas mi honor...
FER. Por él ahora
no temas; seguro está
con el que tanto te adora,
y al esclarecer la aurora
tu esposo ante Dios será.
LAU. Pues á Beatriz daré aviso.

ESCENA IX.

Dichos, BEATRIZ.

LAU. Vé á disponer... mas qué traes?
BEA. Qué traigo, señora? Traigo
que hay abajo por lo menos
doce legiones de diablos,
quiero decir, de flamencos
contra España conjurados.
FER. Qué dices?
BEA. Si, Dios y Flandes
creo que es su seña y santo.
Y esperan que suene un tiro
y que toquen á rebato,
y que entren unos franceses
para asaltar el palacio.
FER. Vive el cielo!
LAU. Dónde vas?
BEA. Uno solo contra tantos?
LAU. Y el embarque?
FER. Ay! Es verdad.
NUÑ. Si soy gallina, veamos.
(*vase por la puerta secreta sin que le vean los demas.*)
FER. Qué haré? Tomad vuestros velos,
y una vez puestas en salvo,
presuroso correré
á mi deber de soldado.
Mientras avisará Nuñez...
Ah! tunante! se ha escapado.
En fin, no perdamos tiempo.
BEA. Pero estad oculto en tanto,
porque ahi viene con un viejo
una doña Ursula .. Santos,
segun los santos que ensarta,
á maese Simon buscando.
FER. Pues entonces dónde?..
BEA. Aqui. (*señalando el aposento donde se escondió el Gobernador.*)
LAU. Ahi no! En este pasadizo.
FER. Y por qué, Laura? Sepamos.
LAU. Por nada. ¿Vuelves?
FER. Oh! No.
Sal pronto.
LAU. Si, pronto salgo.
(*Laura se vá por el fondo con Beatriz. Fernando se esconde tras la puerta secreta.*)

ESCENA X.

URSULA, RODRIGO.

URS. Válganme las once mil!..
y san Tadeo y san Juan,
y todos los doce apóstoles!
Si estoy un minuto mas
oyendo á esos belcebús,
una congoja me dá.
Oh! Qué horrendas cataduras,
y qué bocas!
ROD. Sus! Callad!
no os oigan y nos desuellen,
aunque llameis á san Blas
y á san Roque en vuestra ayuda
con la corte celestial.
Pero podremos saber
qué venis aqui á buscar
con tan estremada urgencia,
sin siquiera descansar
de vuestro penoso viaje?
URS. A Simon.
ROD. Nombre fatal!
A Simon el cervezero?
Al Simon ¡oh iniquidad!
que me robó vuestra fé?
URS. Ahora vais y recordar. .
ROD. Mi señora doña Ursula,
no se olvida eso jamás.
Y, ahora que lo considero
os vengo yo á acompañar
á su misma casa! Yo!..
ó colmo de crueldad!..
A Dios, doña Ursula, á Dios.
URS. Por la virgen, aguardad.
Si por él no vengo.
ROD. No?
URS. Que vengo por un tal Juan,
que de nuestra doña Elvira
noticias nos podrá dar.
ROD. Un tal Juan que es espadero?
URS. Si.
ROD. Es decir, á Satanás.
Pues si el duque mi señor
supiese que... á Dios quedad;
harto hago con no decirle
que en la cindad estais ya;
porque temo que si os coge,
al punto os va á hacer ahorcar.
Buscad sola á doña Elvira.
URS. Por Dios!
(*Se oye un tiro. Ursula asustada tropieza con la luz que se apaga y quedan á oscuras.*)

ROD. Dejadme.
URS. San Blas
sea con nosotros.
ROD. Huy!
Qué habeis hecho?
URS. San Pascual!
(tocan á rebato; se oyen las voces de los conjurados y empieza á verse en la escalera el resplandor de los hachones.
VOZ. Viva Flandes.
FER. Quién se atreve?
VOZ. Mueran los tiranos.
VOCES. Mueran!

ESCENA XI.

Dichos; tocan las campanas á rebato Juan en la puerta armado, y seguido de los conjurados. Fernando le sale al encuentro. Por sus puertas respectivas salen tambien LAURA, *y el* GOBERNADOR; *despues* SIMON. *Confusion general.*
ROD. Doña Ursula!
FER. Atrás!
LAU. Fernando!
FER. Traicion!
GOB. Laura!
FER. Atras!
(lidiando con los conjurados.)
VOCES. Que muera!
LAU. Salvadle .. ay!
(Cae desmayada en los brazos del gobernador.)
URS. Socorro!
GOB. Laura!..
Desmayada oh suerte adversa!
URS. Socorro!
SIM. Laura.
URS. Socorro!
SIM. Sois vois?
(Simon encontrando á Ursula la equivoca con Laura.)
URS. Yo!
SIM. El barco ya espera:
huyamos pronto, angel mio!
ROD. Doña Ursula! se la lleva!
Huyamos pronto de aqui.
GOB. Pero que traicion es esta?
Salvemos primero á Laura.
NUÑ. Viva España!
(apareciendo por la puerta secreta seguido de soldados españoles)
CONJURADOS. Mueran!
SOLDADOS. Mueran!
(combate general.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon del Palacio del gobernador, Puerta grande en el fondo; otra secreta á la izquierda del actor. A la derecha una ventana; una mesa cubierta con un gran tapete blasonado; encima una bugia. Muebles de la época. En un lado un especie de biombo, tras el cual pueda ocultarse una persona.

ESCENA PRIMERA.

RODRIGO, EL GOBERNADOR, LAURA *desmayada.*

GOB. Oye, Rodrigo.
ROD. Señor,
qué mandais?
GOB. En esa puerta
has de ser toda la noche
vigilante centinela.
Nadie ha de entrar á esta sala.
ROD. Bien está.
GOB. Ni salir de ella.
ROD. (Dama aqui de tapadillo,
desmayada por mas señas...
Quién será?)
GOB. Que estás diciendo?
ROD. Nada
GOB. Vete.
ROD. (Y no he de verla!
por vida de!.. cuando soy
mas curioso que una dueña!)

ESCENA II.

EL GOBERNADOR, LAURA.

GOB. Señora, volved en vos...
Desmayo mortal!.. Cuán bella
está! Subyuga mi alma
de tal modo su presencia...
Y es tan estraña pasion
esta que mi pecho altera,
que ni á esplicármela acierto.
Oh! Y no es capricho... sin ella
no puedo vivir, me atrae
con irresistible fuerza.
LAU. Ay!
GOB. Volved en vuestro acuerdo...
No temais, niña hechicera.
LAU. Dónde estoy?
GOB. Segura estais,
bajo mi amparo.
LAU. Despierta
estoy, Dios mio! ó soñando?
Dónde estoy? Qué casa es está?
Quién sois vos? Mas yo os conozco!
GOB. Tranquilizaos...
LAU. Qué pena!
Cómo aqui me habeis traido?
Responded? Asi atropella
cuanto existe mas sagrado
un noble español? Qué terca
obstinacion en amarme!
GOB. Si, te amo, porque me ciega
atraccion irresistible
que siempre hácia ti me lleva:
te amo, porque tus facciones
dulces tiempos me recuerdan,
en que al lado de mi madre
corrió feliz mi existencia.
Porque admiro tu beldad,
tu gracia, tu gentileza,
la mirada de tus ojos
pura, radiante y serena,
tu voz argentina y dulce
que hasta el corazon penetra!
LAU. Triste de mi! Y mi tutor?
GOB. No merece la suprema
felicidad de cuidar
de tu amparo y tu defensa.
Yo haré sus veces contigo ..
Confia en mi, nada temas.
LAU. Señor, volvedme á mi casa.
Ya me buscarán en ella.

GOB. En vuestra casa, señora,
batallan en lid sangrienta
los sediciosos flamencos
con mis soldados, y fuera
locura al riesgo esponeros.
Confiad en mí; que os deba
mi cariño...
LAU. Ah! No... Callad.
Como quereis que yo tenga
confianza en vos, sabiendo
que os valisteis de la fuerza
para traerme hasta aqui?
GOB. De en medio de la pelea
desmayada os saqué... mas...
LAU. Alli primero muriera!
GOB. Laura, afligiros asi
cuando la suerte risueña
vá á derramar sobre vos
sus dones á manos llenas!
Trocareis la humilde casa
de un mercader de cerveza,
por espléndido palacio;
tendreis galas y preseas
de gran valor, y admirada
sereis en brillantes fiestas,
vuestra hermosura envidiando
todas las damas flamencas.
Quien entre toscos espinos
halla gentil azucena,
no la deja alli, la trae
donde todos puedan verla
y respirar su perfúme,
donde admiren su belleza,
donde de régios salones
el mas bello adorno sea.
LAU. Si; mas la flor que ignorada
meciéndose en la pradera
al soplo del aura pura
por largos dias conserva
su frescura y sus perfúmes,
arrancada con violencia,
aunque en un vaso precioso
la pongan, pronto se secan
sus hojas, pierde su aroma,
pálida y marchita queda.
En fin, no os mueven mis ruegos?

ESCENA III.

Dichos, RODRIGO.

GOB. Quién?..
ROD. Señor, me dais licencia?
GOB. Cubrios el rostro.. Qué es?..
No dije que no?..
ROD. Es que fuera
varios gefes españoles
vuestras órdenes esperan.
Dicen que aun dura el motin,
que está la ciudad entera
en revolucion; que...
GOB. Bueno.
Allá voy, que es mi primera
obligacion, de mi patria
dejar la gloria bien puesta.
La dominacion de España
Flandes sacudir intenta,
y en infructuosos ensayos
está agotando sus fuerzas,
porque aun de su vencedores
antiguos triunfos recuerdan,
y huyen cobardes, delante
de la española bandera.
ROD. (Pues señor, por mas que miro...
Nada... cómo conocerla
tan tapada?)
GOB. Adios quedad..
Cuando ya tranquila vea
la ciudad, volveré al punto.
No te muevas de esta puerta; (*á Rodrigo.*)
y cuenta con ser curioso,
que te va...
ROD. El qué?
GOB. La cabeza.
ROD. Diablo! La curiosidad
resistiré cuanto pueda.
(*vanse, cerrando Rodrigo las puertas del fondo.*)

ESCENA IV.

LAURA.

Dios mio! Yo aqui encerrada?..
Yo mi sentencia esperando
aqui?.. Fernando, Fernando!
ven á salvar á tu amada.
Dónde está que asi me olvida?
Ah! contra la rebelion
combate, y por su nacion
á riesgo pone su vida.
El en peligro y yo aqui!..
Fuera mi pecho su escudo!
Y la suerte cruel pudo
separarnos hoy asi!
Mas qué importa la distancia
para nuestros corazones?
Ausencia y contradiciones
acrisolan la constancia.
En vano, gobernador,
me tienes en tu poder;
no pienses que has de obtener
por medio alguno mi amor.
Si de aqui salir pudiera...
la puerta... es empresa vana...
cerrada está... la ventana...
Qué altura! Locura fuera.
Reina agitacion estraña (*mirando por la ventana.*)
en la plaza; van cruzando
grupos armados gritando...
VOCES. (*dentro.*) Viva Flandes! Muera España!
LAU. Ay Dios!... Mas mengua la bulla...
las luces han apagado...
huyen... Es que han divisado
una española patrulla.
Oh! Dios! Tengo miedo aqui.
Si este palacio asaltáran...
Oh! Tal vez me libertáran...
Pero ¿y Fernando? ¡ay de mi!
Cuánto á esas aves envidio
que atraviesan el espacio,
mientras yo en este palacio
con tantos temores lidio.
Quién como ellas por el viento
pudiera hasta ti volar!..
Solo te puedo enviar
desde aqui mi pensamiento!
Mas qué ruido!.. hácia este lado...
Quizá otro peligro... aqui...
(*se esconde tras el biombo.*)

ESCENA V.

LAURA, *escondida*; SIMON, URSULA, *muy tapada*.

LAU. (Cielos! una puerta allí!)
SIM. Gracias á Dios que he acertado
á abrir. No hay nadie. Adelante.
Ay! salvemos el pellejo
al menos... mi casa dejo
echa un campo de Agramante.
LAU. (Mi tutor! Mas la tapada
quién será?)
URS. (Qué compromiso!
Mas callar será preciso
hasta encontrarme salvada.)
SIM. Qué estruendo! Qué confusion!
En mal hora, pesia á tal,
me mezclaron por mi mal
en esa conjuracion!
Dios mio! me han hecho astillas
con picas y partesanas
las puertas y las ventanas;
me han roto mesas y sillas.
Los conjurados á miles
á hierro y fuego han entrado
en mi casa... hasta han pasado
á cuchillo mis barriles!
Espectáculo horroroso!
Creí perder la cabeza
al ver mi pobre cerveza
corriendo en mar espumoso.
Por mi fortuna ya entraba
abandonarlo en mi plan,
que si no, digo... el tal Juan
que tan formal me afirmaba...
Mas os salvé, Laura mia,
y esto basta á mi cariño.
URS. (Ah! traidor! vil!)
LAU. (Como un niño
me equivoca!)
URS. (Bien temia!
No sé como sufro...)
SIM. Vamos;
pues que de casa salir
logramos...
URS. (Sabré impedir...)
SIM. De salir de aqui veamos.
Parece que cesa el ruido,
y un buque inglés nos espera.
URS. (Qué?..)
LAU. (Ay Dios!)
SIM. Y si al fin se fuera
sin nosotros...

ESCENA VI.

Dichos, RODRIGO.

ROD. (Creo he oido...
Y aunque el temor puede mucho,
soy yo curioso de oficio,
y pierdo temor y juicio
si algo veo ó si algo escucho.)
SIM. Pero estais anonadada,
valor.
URS. (Me ahogan los enojos.
Voy á sacarle los ojos!)
ROD. (Qué veo! Con la tapada
que trajo aqui mi señor
un hombre! Pues quién será?)
SIM. El momento, Laura, es ya
de embarcarnos...
LAU. (Oh qué horror!
Si no me escondo...)
URS. Ah! Rodrigo!
(*Ursula vé á Rodrigo y corre á él.*)
ROD. Cómo, señora! Aqui vos? (*reconociéndola*)
URS. Sacadme de aqui, por Dios.
ROD. Al punto; venid conmigo.
SIM. Cómo! Qué es esto? No hay mas...
se la lleva! Eh! Poco á poco!
Yo voy á volverme loco!
Asi me abandonarás?
Laura, Laura! (*vase corriendo tras ellos.*)

ESCENA VII.

LAURA, *despues* FERNANDO *y* NUNEZ, *por la puerta secreta.*

LAU. (*saliendo de su escondite.*) Va como alma
que lleva el diablo! Pasion
me muestra en esta ocasion...
Correr él con tanta calma...
NUÑ. Volveremos con soldados,
señor, y habrán de entregarse
esos perros, al hallarse
por todas partes cercados.
FER. Mas Laura...
LAU. Quién?
FER. Te hallo aqui!
LAU. Fernando!
FER. Oh! si.
LAU. Qué alegria!
NUÑ. Por su vida y por la mia
no daba un maravedi.
El que os llega á echar de menos
pega con mi humanidad...
Dios mio! Qué tempestad
sin relámpagos ni truenos!
Desde la cueva al desvan
vuestra casa recorrió,
acompañándole yo
por temor de algun desman.
Y dimos, y no es jactancia,
á los que allí se opusieron,
mas cuchilladas que dieron
los doce pares de Francia.
Hundiéronme una costilla
y pasé miedos muy grandes...
Los flamencos .. viva Flandes!
nosotros .. viva Castilla!
Qué liorna!.. Hasta que al fin
viendo que no os encontrábamos
por aqui, señora, entrábamos...
FER. Quieres callar, galopin?
NUÑ. Señor...
FER. Calla, ó voy á hacer ..
Sufrirte mas, fuera mengua...
En soltando tú la lengua
hablas mas que un bachiller.
NUÑ. Mas señor...
FER. Quieres callar?
NUÑ. Ya callo.
FER. Ten cuenta allí
no venga alguno.
NUÑ. Bien, si.
Me resignaré á escuchar.
FER. Laura, mi vida, mi amor...
Dices que aqui te trajeron...
Cómo esa puerta supieron?
Quién, dime?...

LAU. El gobernador
que me ama, y por ahi
pasó á mi casa... El sentido
perdi, y aqui me ha traido...
FER. Como! Esto escucho! ¡Ay de mi!
De rival tan poderoso
no temo, no, la venganza...
Solo temo tu mudanza.
LAU. Qué dices?
FER. Estoy celoso...
LAU. Ingrato! Asi de mi piensas
agraviando á mi pasion?
FER. Mis celos?..
LAU. Los celos son
del objeto amado, ofensas.
NUÑ. Un refran de nuestra tierra
dice. . celosos y amantes
todos...
FER. Vuelves como antes?
Ninguna sospecha encierra (*á Laura.*)
contra tu honor injuriosa
ni contra tu amor mi fé...
No, Laura mia, ya sé
que eres firme como hermosa.
Mas no estrañes mis desvelos
ni te ofenda mi temor,
que los celos, son amor,
pues que no hay amor sin celos.
LAU. Deshecha vanos temores...
Solo á ti mi pecho adora...
mas no tenemos ahora
tiempo para hablar de amores.
Si el gobernador volviera
y á los dos nos encontrára,
su enojo en ti se ensañára,
tal vez ¡ay! nos dividiera.
Tambien quiere mi tutor
de ti, mi bien, separarme...
Tú solo puedes salvarme:
en ti confio mi honor.
FER. Libre en lugar apartado
del riesgo te dejaré,
y yo á cumplir volveré
mi obligacion de soldado.
Vamos.
LAU. Si; vamos.
NUÑ. Señor...
FER. Qué?
NUÑ. Digo, ¿nos prenderán?
LAU. Si, cierto!... Nos detendrán
de orden del gobernador.
FER. Con mi espada abriendo paso
saldremos, pues que no hay medio...
NUÑ. Pues es peor el remedio
que la enfermedad acaso!
LAU. Oh! No, no consentiré
que espongas asi tu vida.
Buscaremos la salida
por esta otra parte...
NUÑ. Qué?
Señora, si en vuestra casa
los flamencos aun estan,
y está aquello hecho un volcan!
Quién por medio de ellos pasa?
LAU. No nos dió Beatriz el santo?
FER Cierto. A favor de él podemos
pasar, y sin riesgo iremos
por la ciudad. Entre tanto
tú te quedarás aqui,
guardando esta puerta.
NUÑ. Pero...
FER. Qué?
NUÑ. Señor, es que no quiero
dejarle en un lance asi.
FER. No he dicho?..

ESCENA VIII.

Dichos, SIMON.

SIM. No me han dejado
las centinelas pasar,
y no les pude alcanzar.
Qué á Laura me hayan robado!
Por mas que grité... Qué veo!
Ella es! Por dónde ha venido?
LAU. Ah!
NUÑ. Ya todo se ha perdido!
SIM. Si lo veo y no lo creo!
Laura!
FER. Atrás! Ah! de este modo!
(*Fernando mata la luz de una cuchillada.*)
SIM. Traicion!
FER. Si la puerta hallamos...
Di con ella... nos salvamos.
(*vase por la puerta secreta, llevando á Laura de la mano.*)

ESCENA IX.

SIMON *y* NUÑEZ *á oscuras.*

SIM. Es cosa de mágia todo
esto? Laura, dónde estais?
NUÑ. Señor, no os vayais sin mi...
SIM. Pero dónde estais?
NUÑ. Aqui ..
SIM. Ved que mi vida arriesgais...
NUÑ. Sois vos, señor?
SIM. Ah! sois vos, (*encontrándose.*)
Laura!
NUÑ. No es él.
SIM. Me engañé.
(*vuelven á buscar cada uno por su lado.*)
Si el barco parte, qué haré?
NUÑ. Se habrán marchado sin mi?
SIM. Pero, dónde se ha metido?
NUÑ. Pero señor, como ha sido?..
SIM. Ah! La cogi, la cogi! (*vuelven á encontrarse.*)
NUÑ. Otra vez el cervezero!
SIM. Qué? Desasiros quereis?
No: ya no os escapareis...
NUÑ. Si? Pues toma, majadero. (*le da un mojicon.*)
SIM. Ay!

ESCENA X.

Dichos, el GOBERNADOR *por el fondo.*

GOB. Quién aqui se quejaba?
Y no hay luz... Laura...
SIM. Otro ahor .
GOB. Laura... Responded, señora,
responded...
SIM. Esto faltaba!
GOB. Ah! Aqui estais? Pero qué es esto?
Aqui un hombre? (*encuentra á Nuñez.*)
NUÑ. Me escurri. (*soltándose.*)
GOB. Hola! Luces!
NUÑ. Ah! Si... aqui...
(*tropieza con la mesa y se esconde debajo de ella.*)
GOB. No os movais de vuestro puesto,

ó con mi espada... Quién eres? (*entran luces.*)
SIM. Pues se han marchado tambien.
GOB. Responde.
SIM. Señor, á quién?..
GOB. Al gobernador de Amberes.
SIM. Ah, señor gobernador,
cuanto me alegro de hallaros.
Vengo á quejarme...
GOB. A quejaros?
SIM. A quejarme, si señor.
Me han robado mi pupila!
GOB. (Ah! Es el tutor! Pero y ella!)
Bien; oiré vuestra querella
cuando la ciudad tranquila...
SIM. Pues alabo la frescura!
Cuando estoy desesperado...
Ved, señor, que me he quedado
sin ella, sin mi futura...
digo... sin mi hija . tampoco...
Si no sé lo que me digo.
GOB. Tranquilizaos, amigo.
SIM. Yo voy á volverme loco!
Se la han llevado de aqui...
GOB. Quién?
SIM. Un diablo... digo, dos.
GOB. Pero esplicaos, por Dios.
SIM. Ya me esplico, pesia á mi.
Fuése por alli primero...
Es decir, se la llevó
un demonio que aqui entró
disfrazado de escudero.
Corro tras él; vuestros guardas,
tras de dejarlos marchar,
me impiden á mi pasar
cruzando sus alabardas.
Me vuelvo y la encuentro aqui;
por donde vino no sé;
mas con ella un diablo hallé
que burlándose de mi
me deja á oscuras. Empiezo
á buscarla; mas sin tino
me pierdo, yerro el camino,
aqui caigo, alli tropiezo...
con el diablo me encontraba
cuando encontrarla creia,
y el diablo se me escurria,
ó algun coscorron me daba.
Hasta que llegais vos mismo,
y esas luces me probaron,
que, ó por el aire volaron,
ó se los tragó el abismo.
GOB. Pues yo juro por San Pablo
que la hallaré, aunque se hubiese...
SIM. Ya está aqui. (*viendo venir á Rodrigo*)
GOB. Quién?
SIM. Ese, ese.
GOB. Rodrigo?
SIM. No; el primer diablo.

ESCENA XI.

El GOBERNADOR, SIMON, RODRIGO, NUÑEZ *escondido.*

GOB. Rodrigo!
ROD. (Ahora vá á ser ella!)
Señor...
GOB. Asi vuestro puesto
abandonais? Cuando os mando
ha poco de aqui saliendo,
que no os movais de esa puerta,
¿Cumplis asi mis preceptos?
La dama que aqui dejé
dónde está? Responde presto.
ROD. Señor, yo... (Qué he de decirle?)
GOB. No respondes? ¿Luego es cierto
que tú...
SIM. Si, él fué: si señor.
El se la llevó primero.
ROD. Yo no me he llevado nada.
SIM. Si tal!
ROD. No tal!
GOB. Vive el cielo,
traidor, que he de hacer en ti
un espantoso escarmiento.
ROD. Mas, señor, la conociais
bien? Sabiais el objeto
de su venida y su nombre?
GOB. Que si sabia?.. Yo creo
que te has vuelto loco... Dime
donde está...
ROD. Si la prometo
de vuestra parte el perdon,
vendrá...
GOB. (Oh Laura!)
SIM. Si, ya entiendo.
Mi perdon es el que pide.
Decid que no la conservo
rencor alguno; que venga.
ROD. Quién habla con vos?
SIM. Pues creo
que á mi me toca...
ROD. Callar.
SIM. No tal; calle el estafermo
que yo...
ROD. Como! calle el muy ..
NUÑ. (De risa me estoy muriendo.)
(*Rodrigo está cerca de la mesa, bajo de la cual está Nuñez escondido. Este le da por detrás con la vaina de la espada. Rodrigo cree que ha sido Simon.*)
ROD. Ay! Infame! os atreveis...
SIM. Pero, qué le dá? Qué es esto?
Ay! ay!
(*huyendo Simon de Rodrigo, pasa cerca de la mesa, Nuñez le dá tambien.*)
GOB. Qué?
ROD. Me ha dado un golpe...
SIM. Tu has sido, traidor.
GOB. Silencio!
Cómo! Delante de mi ..
me faltais asi al respeto?
ROD. Señor.
GOB. No hay que replicar.
Y pues tú, por lo que veo,
sabes dónde Laura está...
ROD. Laura?
GOB. Traéla aqui al momento.
ROD. Pero, que el diablo me lleve
si entiendo todo este enredo!
GOB. Cómo?
ROD. Si yo vi á tal Laura,
ni la llevé, que el infierno
me sepulte...
GOB. Pues no has dicho...
ROD. Señor, no nos entendemos.
SIM. Vos sois el que no quereis
que nos entendamos.
ROD. Pero...
SIM. Estando yo aqui con ella
no entrasteis, y en un momento

os la llevasteis?
Rod. Y aquella
era Laura?
Sim. Si.
Rod. Reniego!
Gob. Laura era la que yo traje
desmayada.
Sim. Cómo es eso?
Si fui yo...
Gob. Qué decis? ¿Vos?
Sim. Yo! Por esa puerta huyendo
me vine con ella aqui.
Gob. Seguro estais?
Sim. Ya lo creo!
Gob. Pues yo no puedo dudar
de que era ella; mas no acierto...
Nuñ. (Voló el pájaro del nido.)
Gob. En fin, Laura era, si.
Sim. Eso
digo yo tambien: Laura era.
Rod. Pues, señores, no lo entiendo.
Si sé donde está tal Laura...
Sim. El diablo, tu compañero,
se la llevó...
Gob. Ea, Rodrigo,
pues tan cauteloso y terco,
siendo tu traicion patente
te obstinas en el silencio,
no has de quedar sin castigo.
O te da muerte mi acero,
ó dices donde está Laura.
Rod. Señor ay! decir no puedo
porque... vá á matarme... ¡ay Dios!
(*Huyendo Rodrigo del Gobernador que le persigue con la espada desnuda, quiere refugiarse detras de la mesa, tira hacia si el tapete y queda descubierto Nuñez.*)
Nuñ. ¡Ay! Pobre de mi!
Sim. Qué es esto?
Gob. Quién eres tú? Como aqui
escondido?..
Nuñ. (¡Ay mi pescuezo!
De esta me ahorcan.)
Gob. Responde.
Nuñ. Señor, yo... Ya se vé.. cierto
que estaba aqui... mas...
Gob. Acaba.
Nuñ. Despacio; ya voy á hacerlo.
Pues es el caso, que yo
soy español... digo, y esto
me parece que no es cosa...
Gob. Acabas, bribon?
Nuñ. Temiendo
que los rebeldes lográran
llegar hasta este aposento
para quitaros la vida,
por vos la mia esponiendo,
me escondi aqui...
Gob. Para qué?
Nuñ. Señor, para defenderos.
Rod. Qué hubieras hecho tú solo
contra muchos?
Nuñ. Qué? Buen viejo;
vos no sabeis .. á las barbas
echadme de esos flamencos...
Gob. Calla, villano, ó mi enojo...
(Dios mio! Si á Laura pierdo...)
Hola; llamad á mis guardias;
los dos irán á un encierro,
pues se obstinan en callar,
y hablarán en el tormento.
Lau. Favor! Socorro! (*dentro.*)
Todos. Qué es esto?

ESCENA XIII.

Dichos, Laura, un Capitan *y soldados que traen preso á* Fernando, *por la puerta secreta.*

Lau. Defendedle..! Ah! Está perdido!
Gob. Qué esto? Qué ha sucedido?
Cap. Señor, aqui es traigo preso
al capitan Aguilar.
Nuñ. Asi á un español se trata!
Cap. Por esta casa inmediata,
señor, intentó pasar;
y al tomar nuestros soldados
por su gente, se vendió,
y el santo y seña nos dió
que hoy tienen los conjurados.
Entonces lo detuvimos
mal grado su resistencia,
señor, y á vuestra presencia
como veis, le conducimos.
Sim. Vos apagasteis la luz
y de aqui á Laura os llevasteis,
como aqui con ella entrasteis?
Sois diablo! Cata la cruz!
Gob. Capitan, qué contestais?
(Oh! será de Laura amante?)
Cómo en noche semejante
con vuestro tercio no estais?
Fer. Señor, admirado estoy
de que traicion tan horrible
en mi imagineis posible!
Noble y castellano soy!
Yo traidor! yo conspirar
contra mi patria! A fé mia,
mas mereceros debia
el capitan Aguilar.
Gob. Por qué intentasteis salir
á la ciudad? Con qué objeto?
Cómo ese paso secreto
llegasteis á descubrir?
Fer. Mal os podré responder
á lo que me preguntais;
si de mi honor no os fiais
no os puedo satisfacer.
Gob. Vos mismo os estais culpando
pues no os quereis disculpar,
mas yo os sabré castigar
la traicion averiguando.
Lau. Es inocente...
Gob. ¿Y vos...
Lau. Si.
No ha de faltarme valor
cuando mancillan su honor
de justificarle aqui.
Vos le quereis condenar
porque no os dá una disculpa,
pues que él callando se culpa,
me toca por él hablar.
No le acuseis de traidor;
nunca fué vuestro enemigo,
ni es acreedor á castigo...
si no es delito el amor...
Gob. El amor ¡Ah! Vos le amais?
Lau. Señor, el alma le di...
Perdonadle...

GOB. Ah! No, no. Asi (*bajo á ella.*)
su pérdida decretais.
Cómo en noche semejante (*á Fernando.*)
os habeis asi olvidado
de vuestro deber? Soldado
no erais primero que amante?
LAU. Por piedad!
FER. Laura, no mas;
no mas su perdon implores;
bien sabes que sus rigores
ablandar no lograrás.
GOB. A una prision al instante
llevadle.
NUÑ. Ay mi amo!
LAU. Cruel!
GOB. Sois su criado? Con él (*á Nuñez.*)
encerrad á ese tunante.
SIM. Bien! A los dos! Eso, eso!
GOB. Y vos que le franqueasteis (*á Simon.*)
vuestra casa, y conspirasteis
con los traidores, id preso
tambien.
SIM. Yo? Quién me metió
á mi?...
LAU. Ay Dios! Desamparada,
de todo auxilio privada. .
Quién me amparará, quién?
GOB. (*mirando á Laura y reflexionando.*) (Oh!)
En mi palacio quedad
vos y Laura detenidos! (*á Simon.*)
A vos, libre os dejo. Idos. (*á Nuñez.*)
Vos, á la torre marchad. (*á Fernando.*)

ESCENA XIV.

EL GOBERNADOR, RODRIGO.

ROD. Señor, os tengo que dar
una noticia importante.
Aun no es tiempo; mas bastante
callé ya.
GOB. Puedes hablar.
ROD. Ursula está aqui.
GOB. Qué escucho!
ROD. Viene en pos de vuestra hermana;
si no es su esperanza vana
la vereis antes de mucho.
GOB. Oh! Dónde está? Dónde está?
ROD. Huyendo de aqui se fué.
GOB. Pero á dónde?
ROD. Yo no sé.
GOB. Oh! Corre á buscarla ya! (*vase Rodrigo.*)
Dios mio! Hermana querida!
Elvira del corazon!
Ven á calmar mi afliccion;
ven, ven y torna á mi vida,
presa de tristes desvelos,
aquella perdida calma
que arrebatan á mi alma
amores, desden y celos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Una habitacion del palacio del gobernador.

ESCENA PRIMERA.

SIMON *sentado á un lado, triste y pensativo.* RODRIGO *cerca de él.* NUÑEZ *haciendo centinela en la puerta del fondo con una alabarda en la mano.*

SIM. Pues señor, buena la hicimos!
Hay suerte mas desgraciada
que la mia?
ROD. Eh! no se aflija.
SIM. A mal tiempo buena cara.
Dios os pague el buen consejo;
mas por ahora no me cuadra.
ROD. El buen humor, propio es siempre...
SIM. De los tontos.
ROD. Como! Vaya
que teneis unas ideas!
Aqui teneis este guardia...
Le conoceis? Es aquel
que bajo la mesa estaba
escondido...
SIM. Ah! Si.
ROD. Pues bueno ..
Este es hombre de tal pasta,
de condicion tan alegre,
tan original, tan franca,
que prendado de el, despues
que el duque le perdonára,
le he alistado desde hoy
de palacio entre los guardias,
SIM. Y eso qué tiene?..
ROD. Os lo cito
como ejemplo de cuan varia
es la fortuna. Ha un instante
que en peligro se encontraba
de ser ahorcado y ahora...
NUÑ. Ahora ya lo veis, con plaza
entre los guardias del Duque,
bien vestido, buena paga,
y alojamiento en palacio.
ROD. Contento estás, buena maula?
NUÑ. Ya lo creo.
ROD. No te iria
tambien con tu amo. .
NUÑ. Qué! Nada
de eso. La mitad del año
ayunando...
ROD. Y qué te daba
de sueldo?
NUÑ. Algun puntapié...
ROD. Diablo!
NUÑ. Y cada bofetada,
qué ya, ya!
ROD. Habrá picardia!
Anda, que ahora vá á pagarlas
todas juntas. . Ya está preso
no le arriendo la ganancia.
NUÑ. (Pobre amo mio!)
ROD. Y tu aqui,
pues que ya tienes ganada
mi amistad, no tengas miedo.
NUÑ. Qué buenas manos de charla
vamos á echar, eh?
ROD. Soberbias!
NUÑ. (Tonto! Caiste en la trampa!
Si de mi amo dar pudiera
noticias á doña Laura!)
SIM. Cuanto mas os considero (*á Rodrigo.*)
mas creo que ya esa cara

he visto en alguna parte
y en otro tiempo... Mas, nada...,
no recuerdo bien...
ROD. Yo, si...
Son historias ya algo rancias;
pero aun me acuerdo de vos.
Me hicisteis cierta jugada
que... Mas yo soy generoso,
y viendo vuestra desgracia,
os perdono.
SIM. Mas no sé
de qué...
ROD. No recordais nada?
Veinte años hace, en Bruselas,
los dos á cierta criada
del padre de mi señor,
quisimos.
SIM. Ursula!
ROD. Vaya!
Al fin caisteis.
SIM. Es cierto.
ROD. Y me ganasteis la palma.
SIM. Pues si hoy fuera, os la cedia,
y encima os daba las gracias.
Por fortuna está á mil leguas
Ursula de aqui.
ROD. Bobada!
Pues si yo mismo esta noche
la acompañé á vuestra casa!
SIM. A mi casa! Estais seguro?
ROD. Yo lo creo! La tapada
era que estaba con vos,
y yo llevé...
SIM. (Dios me valga!
Ursula en mi casa!) Y qué
iba á hacer allí?
ROD. Buscaba
á un tal Juan...
SIM. (Pues!.. Justamente!
El que me entregó la carta.
Perdido soy sin remedio.
Y ahora aqui encerrado...)
ROD. Vaya!
Parece que la venida
de Ursula...
SIM. Qué?
ROD. No os agrada.
Mas ya comprendo. Reñisteis
tiempo há; pero Ursula se halla
de vos quejosa tal vez,
y temereis que enfadada
todavia, si os encuentra...
SIM. Eso mismo.
ROD. Vaya, vaya! .
SIM. Y decidme. ¿Dónde está?
ROD. No sé. Ella con vos se hallaba;
llegué yo, fuese conmigo,
me pidió que la dejára
fuera de palacio, y ya
despues no he vuelto á encontrarla;
y eso que he hecho diligencias
activas, y me importára...
NOÑ. El gobernador.
ROD. Pues chito.
Que no vea que os hablaba.

ESCENA II.

Dichos, EL GOBERNADOR.

GOB. Rodrigo, salte allá fuera. (*Rodrigo y Nuñez se retiran.*)
SIM. (Pues! Me viene á interrogar
y despues me manda ahorcar.)
GOB. Que respondiérais quisiera
á cuanto os voy á decir,
Simon, con verdad en todo;
que si lo haceis de este modo
no os tendreis que arrepentir.
SIM. Yo daros procuraré
en todo satisfaccion;
mas de la conspiracion
una palabra no sé.
Quiso mi suerte traidora
que en mi casa aquella gente...
Pero yo soy inocente...
GOB. No se trata de eso ahora.
SIM. De eso no? Pues en verdad
que no adivino el objeto...
GOB. Nadie nos oye... En secreto
vais á decirme... Escuchad.
Vos teneis una pupila;
Laura...
SIM. Es cierto. Y á propósito,
la guardais...
GOB. Como un depósito
sagrado...
SIM. Se la vigila
bien? Está preso el amante?
No se la podrá llevar?
GOB. Tranquilo podeis estar.
SIM. Pues entonces, adelante.
GOB. Una duda esperimento
que vos podeis...
SIM. Bien quisiera.
Decidme cuál es...
GOB. Cualquiera
que vea á Laura, al momento
nota en ella un noble porte,
ageno en su condicion,
que inspira la presuncion
de que ha nacido en la corte.
SIM (Cielos!)
GOB. Hay en su belleza
un aire de magestad,
adviértese en su beldad
tal instinto de grandeza,
que haciéndola superior
á vuestra humilde fortuna,
de mas elevada cuna
es el indicio mayor.
Vos, Simon, debeis saber
qué padres el ser la dieron.
Decidme si nobles fueron
como yo llegué á creer.
Hablad, en fin, francamente,
decidme cuanto sepais,
y nada en esto temais;
os premiaré largamente.
SIM. (Para que Ursula supiera...
No haré tal.)
GOB. Vamos, hablad.
SIM. Pues... os diré la verdad.
(El tonto que la digera..)
Señor, yo no sé por qué
que era Laura habeis pensado

superior á nuestro estado,
porque no lo es.
GOB. No?
SIM. No á fé,
que yo engañaros no quiero.
Perdió al nacer á su madre,
Laura, y como yo su padre
era un pobre cervezero.
En Gante le conocí;
buen hombre, franco y leal;
y fué nuestra amistad tal,
que habiendo enfermado allí
me dijo en su hora postrera:
«Simon, á mi hija te encargo.»
Yo acepté por él el cargo...
y esta es la verdad entera.
En cuanto á esa distincion
que en ella habeis advertido,
tal vez efecto habrá sido
de la buena educacion
que yo, que siempre la he amado
como un padre, la he hecho dar.
Así se puede esplicar...
(Soberbio cuento he inventado.)
GOB. (Yo que con tan loco empeño
añadia á su belleza
quilates de su nobleza...
Forjéme un dorado sueño!..
Mas necesita blasones
que realcen su valor,
quien reune en su favor
tan estrañas perfecciones?)
Hola! Que en otro aposento
(*vuelven á entrar Rodrigo y Nuñez.*)
guardado hasta luego quede.
SIM. Pero no se me concede
que hable con Laura un momento?
GOB. Despues la podreis hablar.
SIM. Y ved que no soy culpado...
GOB. Ya estais por mí perdonado.
Aun tengo que averiguar
aquí... Mas ya sin temor
podeis ir.
SIM. (Ah! No esperaba...
Mejor libré que pensaba...
no es malo el gobernador.) (*vase con Nuñez.*)

ESCENA III.

EL GOBERNADOR, RODRIGO.

GOB. A Ursula encontraste ya?
ROD. No señor. ¡Triste de mí!
toda la ciudad corrí...
Dios sabe dónde estará.
GOB. Es posible! Así otra vez
esa hermana tan querida
será para mí perdida!
ROD. Mucho lo temo, ¡pardiez!
Y habiéndola aquí tenido
hice yo la tontería...
Segun el miedo tenia
al fin del mundo habrá huido.
GOB. Ea, Rodrigo, á buscarla!
No perdones diligencia
alguna, ni á mi presencia
te vuelvas sin encontrarla.
Toma el oro que quisieres,
mandando en mi nombre irás,
y obstáculo no hallarás
que te se oponga en Amberes.
Y si al cabo Dios te inspira
y la encuentras, mi perdon
ofrécela, á condicion
de que me vuelva á mi Elvira.

ESCENA IV.

EL GOBERNADOR.

Es posible! Contra mí
tantas penas en tropel!
No bastaba ya el cruel
desengaño que sufrí
con Laura? Mas cómo así
me asombra ver de corrida
tantas penas, si es sabida
cosa que, por ley fatal
del destino, nunca un mal
viene solo en esta vida?
Laura! Elvira! Nombres son
los dos de mi tan queridos,
que á fé que ya confundidos
los leo en mi corazon.
Mas de esta loca pasion
en que mi pecho se inflama,
en vano la ardiente llama
con valor quise apagar;
en vano quise olvidar:
tarde olvida quien bien ama.
Oh! No debiera bastarme
ver de Laura los desdenes?
O estoy tan ciego, que en bienes
puedo los males trocarme?
Pero ¡ay! que en vano curarme
espero con su rigor,
que me causa este dolor,
este afan, estos desvelos,
cuando el desden y los celos
son incentivos de amor.
Ella viene aquí ya. Hablarla
por última vez intento.
Inspírame, amor, tu acento!
Y si hoy no puedo obligarla,
si no logro interesarla,
si su desden es el mismo,
es que oculto fatalismo,
que no acierto á comprender,
ha abierto con su poder
entre los dos un abismo.

ESCENA V.

EL GOBERNADOR, LAURA.

GOB. Venid, volved á mis ojos
la luz, volvedme la calma;
deponed vuestros enojos...
si os di el alma por despojos
volvedme la paz del alma!
LAU. Ah! Me mandasteis llamar
para obligarme, señor,
vuestra pasion á escuchar?
Yo creí que mi dolor
sabriais vos respetar.
Estoy en vuestro poder,
soy débil, vos poderoso;
mas no me penseis vencer,
y es muy poco generoso
hacerme así padecer.
GOB. Oh! veo cuan prevenida

vuestro odio contra mi os muestra.
Padecer, Laura querida?
Cuando diera yo mi vida
por una lágrima vuestra!
Oh! No! Yo causaros duelo
á vos, mi sola esperanza!..
Nunca lo permita el cielo!
Que es vuestra vista un consuelo...
el solo que el alma alcanza!..
Porque en vano mi pasion
vuestro desden ha sufrido,
en vano la reflexion...
el olvidaros no ha sido
posible á mi corazon!
Bien sé que os logró inspirar
amor otro mas dichoso...
Mas cómo yo os ha de amar?
No, Laura; al fin forzoso
que le llegueis á olvidar.

LAU. Nunca! Nunca!

GOB. Oh! Por favor!
Me decis que no es posible
olvidarle? ¿Y mi dolor?
Y podreis á tanto amor
permanecer insensible?
Decidme que deseais.
Sé que de la corte el brillo
engañoso vos no amais,
pero acaso ambicionais
un porvenir mas sencillo.
Y pues quiso poner Dios
por valla á nuestros amores,
tal distancia entre los dos,
yo renunciaré por vos
rango, fortuna y honores.

LAU. Oh! No!

GOB. Todo es vanidad!
Ya con desprecio profundo
lo miro... Si, si, en verdad;
que es el amor en el mundo
la sola felicidad!
Qué importa mi ilustre cuna?
Qué importan, qué, vanos nombres
ni el poder, ni la fortuna?..
Locos sueños de los hombres,
que no dan dicha ninguna.
Vida que es solo un tormento;
desvarios, ambicion...
humo que se lleva el viento...
La vida es el pensamiento!
La vida es el corazon!
Ven, y un asilo busquemos
en otras tierras lejanas;
alli felices seremos,
alli libres viviremos
de las pasiones humanas.
Ven, que ya un Eden de amores
para nosotros diviso,
vergeles encantadores,
y tú, la flor de las flores,
ángel de aquel paraiso.
Qué hermoso el mundo será!
Formas, colores mas bellos
todo á tu lado tendrá,
y el sol á alumbrarte irá
con sus mas puros destellos.
Oh! Dime que aceptas... Di...
Pero lloras...

LAU. Si, en verdad.

GOB. Y aceptas?

LAU. Vuestra amistad.

GOB. Mi amor...

LAU. No puedo, ¡ay de mi!
daros la felicidad.

GOB. Ah! No tienes compasion!
Asi mi desdicha labras?

LAU. Admiro vuestra pasion,
creedme, y vuestras palabras
me llegan al corazon!
Oh! Daño me estais causando!
Os amára á ser posible!
Amo, es verdad, á Fernando;
pero es hoy incomprensible
lo que por mi está pasando.
Al escuchar vuestro acento,
movida en vuestro favor
á pesar mio me siento;
mas con todo, no es amor,
no, lo que yo esperimento.
Y siendo el vuestro tan noble
debieraos corresponder...
No habria acaso muger
cuyo corazon de roble
no lograrais conmover.
Mas aunque dulce atraccion
tal vez hácia vos me inclina,
hay en mi una conviccion
profunda, que determina
á no amar mi corazon...
como una mano invisible
que de vos me rechazára,
como una voz que terrible
al oido me gritára:
«ese amor es imposible!»

GOB. Algunas veces se ha alzado
del fondo de mi conciencia
esa voz, y me ha aterrado;
pero todo lo he olvidado
al verme en vuestra presencia.
Y si no lo olvidais vos,
ni dais á mi amor la palma,
es que media entre los dos
algun arcano del alma,
que solo conoce Dios.
Que hay entre los corazones
afinidad misteriosa
que causa las afecciones:
si falta, es dificil cosa
juntar dos inclinaciones.
Esto nos pasa, en verdad,
á los dos; á vos me inclina
mi estrella con ceguedad;
la vuestra á mi no os destina...
Estraña fatalidad!..

LAU. Juicios de Dios deben ser,
y aunque no los comprendemos,
señor, ante su poder
hoy resignarnos debemos.

GOB. Resignarse es padecer!
Resignase el desgraciado
con aquel dolor profundo
que por suerte le ha tocado;
mas vé gozar á su lado
á los dichosos del mundo!
Resignase, y no se queja,
el preso de la crueldad
que ni aire ni luz le deja;
mas vé á través de su reja

luz, espacio y libertad!
LAU. Lágrimas me haceis verter!
GOB. No aumenteis mas mi dolor!
LAU. Quisieraos corresponder,
mas imposible ha de ser.
GOB. Si, imposible es nuestro amor.

ESCENA VI.

Dichos, MENDOZA.

MEN. Señor, la torre invadieron
algunos conspiradores,
al alcaide sorprendieron,
y asi los presos huyeron
que alli estaban por traidores.
GOB. Todos?
MEN. Todos.
GOB. Y Aguilar
tambien!
LAU. El alma lo siente!
Huyendo se vá á culpar,
pudiendo en vos confiar...
Vos sois justo, el inocente.
GOB. Mis órdenes voy á daros.
Seguidme. Y vos, Laura, adios.
Vuestro tutor quiere hablaros:
de marchar ó de quedaros
aqui sois libres los dos.
De mi os podeis alejar;
nadie os lo impedirá aqui...
y no me atrevo á esperar
que á mi vuelta os he de hallar.
LAU. Oh! Me hallareis.
GOB. Cierto?
LAU. Si.
Cuando mostrais tal nobleza
y asi sabeis obligarme,
en vuestra ausencia alejarme
fuera solo una vileza...
No, no. Prefiero quedarme.
GOB. Oh! Gracias! Adios.

ESCENA VII.

LAURA.

LAU. Que él
ilumine su razon,
destruyendo esa pasion
que con empeño cruel
le atormenta el corazon!
Hacerle sufrir me pesa;
á mi pesar me interesa,
y pues él confia en mi,
le cumpliré la promesa
de permanecer aqui.
Mi tutor... me alejaria
hoy de Amberes, y á Fernando
á ver mas no volveria,
y ausente de él pasaria
mi triste vida llorando.
Y la primera pasion
que brotó en mi corazon
fué tu amor, Fernando mio!
Tu eres mi única ilusion...
en tus promesas confio.
Ya libre está, mas huyendo
se vá tal vez alejando
de mi, que aqui estoy sufriendo,
ya por su vida temiendo,
ya en su valor confiando.

ESCENA VIII.

LAURA, FERNANDO y NUÑEZ, *en la puerta.*

NUÑ. Ya estais aqui... Lo que yo he hecho
no es aun nada; mas haré.
FER. Tus favores grabaré,
Nuñez, por siempre en mi pecho.
NUÑ. Dejad, señor... no andeis tardo.
Ahi teneis á vuestra amada:
sacádmela muy tapada,
que yo en la calle os aguardo. (*vase Nuñez.*)
LAU. Quién?.. Fernando!
FER. Laura mia!
LAU. No es un sueño? Esto es verdad!
Tú, amor mio, en libertad
cuando menos lo creia.
FER. En libertad, Laura, si.
Dios que lee en el quebranto,
viéndome sufrir ya tanto
se compadeció de mi.
Vió que el angel de la muerte
iba á terminar mis penas,
y quebrantó mis cadenas
para que volviera á verte.
LAU. Te escucho y estoy dudando...
FER. Pues no dudes; aqui estoy,
para decirte: desde hoy
por ti vive tu Fernando.
Para decirte: la ley
que me oprimió sin defensa,
del deber ya me dispensa
de servir mas á mi rey.
Para decirte: marchemos
á nuestro suelo español,
y bajo aquel claro sol
nuestra dicha gozaremos.
LAU. Si, marcharemos, Fernando;
pero sal pronto de aqui,
no nos sorprendan.
FER. Por ti
tan solo estoy esperando.
Cúbrete bien con un velo,
y sigueme.
LAU. Cómo! Yo?
FER. Tú, si. Te asombras?
LAU. Pues no?
FER. Por qué causa?
LAU. (Justo cielo!
Y mi palabra empeñada!)
FER. Temes obstáculo hallar?
Todos los puede allanar
el que á mi me dió la entrada.
Nuñez, mi fiel servidor,
con caballos nos espera.
Volemos, Laura hechicera,
en alas de nuestro amor.
LAU. Es imposible!
FER. Imposible
has dicho?.. Oh! No... mal oi!..
Tú me seguirás... Si, si:
otra cosa no es creible.
LAU. Fernando, no puedo ahora.
FER. Cómo!
LAU. Mis motivos tengo.
FER. Y esto escucho y no me vengo!
Quién vió muger mas traidora!
LAU. Traidora yo?

FER. (*con amarga ironia.*) Que locura!
Me olvidé... soy yo el traidor...
me ha confesado su amor
una sin par hermosura,
que, por matar tu esperanza
antes que el tiempo la borre,
te ha encerrado en una torre,
ardiendo en sed de venganza;
y en vez de alejarme de ella,
como era un deber sagrado,
estoy gustoso á su lado,
y hasta bendigo mi estrella!
Pero tú que me propones
que parta al punto contigo,
que has de ser... Dios es testigo!..
capaz de infamia ó traiciones?
Oh! No, tú honras la verdad
como hija augusta del cielo!..
tú eres, en fin, un modelo
de cariño y lealtad!
LAU. Vuelves á tus arrebatos?
FER. Quien tantas pruebas reune
no temas que te importune.
LAU. Siempre injustos! Siempre ingratos!
Asi son todos los hombres.
FER. Todos... menos uno.
LAU. Ay cielos!
Es posible que en tus celos,
de lo mas puro te asombres?
FER. De lo mas puro? Es creible!
Por qué estar quieres aqui?
Por qué no me sigues, di?
LAU. Porque es, Fernando, imposible.
FER. Y no tienes mas razones
para poder convencerme?
LAU. Si al cabo no has de entenderme
á qué darte esplicaciones?
De que servirá que yo
te diga que se ha portado
muy bien el duque, y le he dado
mi palabra de que no
he de alejarme de aqui,
sin avisarle primero?
Con esto no me sincero,
pues, Fernando, para ti
fuera un crimen de execrar,
propio solo de mugeres,
y como ya sé lo que eres,
prefiero... elijo el callar.
FER. Con que es decir que á mi amor
prefieres, muger cruel,
cumplir tu palabra, fiel
á un ruin, villano y traidor?
LAU. No asi le ultrajes, Fernando.
FER. Aun le defiendes?
LAU. Soy justa.
FER. Por Dios!! Pero no me asusta.
Ya yo lo estaba esperando.
LAU. Esperando!
FER. Es muy galante!
LAU. Aguilar!
FER. Es muy apuesto!..
LAU. Qué?
FER. Es casi un rey á mas de esto.
LAU. Oh!
FER. Y un rey es mucho amante.
LAU. No mas .. ú os haré callar!
Pero oh! gran ruido á las puertas!
Esas son señales ciertas
de que ya el duque vá entrar.
Tus injurias olvidemos,
y por esa galeria
huye, Fernando, alma mia!
que ya nos encontraremos.
FER. Que huya, Laura? No lo esperes.
Yo ante nada me acobardo,
y á que él me diga aqui aguardo,
por qué seguirme no quieres:
que á ti, porque eres muger
puedo perdonarte... mas,
á él...
LAU. Vé que á perderte vas,
y que me vas á perder.
FER. Oh! Infamia!
LAU. No me obedeces
cuando digo que te adoro,
que eres mi bien, mi tesoro...
FER. Eso te oi varias veces.
LAU. En fin...
FER. En fin, por mi nada
(*Como tomando una resolucion repentina.*)
temas, si temes por mi,
que ya te dejo.
LAU. Oh! Si, si.
(*Laura se retira, Fernando finge que se va y se esconde.*)
Tu harás justicia á tu amada.

ESCENA VIII.

EL GOBERNADOR, MENDOZA; *despues* FERNANDO.

GOB. Por Dios que tantos escesos
van á alejarnos la paz:
ha sido lo mas audaz
dar libertad á los presos.
Castigaré la osadia
que asi me está contrariando.
Y huir con ellos Fernando!
Nunca, pardiez, lo creeria.
FER. Con razon... Fuera un portento. (*que sale embozado.*)
GOB. Quién sois?
FER. A saberlo vais,
si es que nuevas deseais
del de Aguilar.
GOB. Un momento,
(*Mendoza se marcha.*)
Mendoza? Si, por mi honor.
Deseo... Pero advertid
quien soy... La faz descubrid,
y hablad al gobernador.
FER. Al gobernador? Prefiero
en ese caso callar,
que yo no vine á buscar
á un juez, sino á un caballero.
GOB. Jamás en mi se separa
uno de otro, y soy clemente;
aunque seais delincuente
mostrad sin miedo la cara.
FER. Obedezco. (*se descubre.*)
GOB. Aguilar! Cielos!
Eso raya en insolencia!
FER. (Celos, tengamos prudencia!)
GOB. (Tengamos prudencia, celos!)
FER. El mismo, que á la pasion
no pudiendo resistir,
señor, os viene á pedir
cuentas de su corazon.
GOB. Qué decis! Yo cuentas daros...

FER. De mi corazon herido,
que una mujer ha vendido
al deseo de agradaros.
GOB. Estais demente!
FER. Ah! No tal.
GOB. Cuando sois mi prisionero,
y en mi presencia os tolero,
sin ver que sois mi rival!
Cuando os perdono la accion
de haberos querido huir,
aun me venis á pedir...
FER. Cuantas de mi corazon.
GOB. Es decir...
FER. Que yo gozoso
con el amor de una bella,
veia en su amor, la estrella
de mi porvenir dichoso.
Y que todo ya, por Dios,
para mi acabó en el mundo,
porque su afecto profundo
vos me habeis robado. . vos.
GOB. No os entiendo.
FER. No entendeis?
Entendereis facilmente
si yo os digo que imprudente
á este sitio en que me veis,
la idea me ha hecho venir
de arrancaros á mi amada,
y que ella, infiel y mudada,
no me ha querido seguir.
GOB. Y eso es cierto?
FER. Por mi mal,
que sufro sus falsedades.
GOB. Oh modelo de bondades!
Muger sublime, ideal!
Y vos, loco y atrevido
su virtud poneis en duda?
Porque su amor os escuda
no os doy vuestro merecido.
Y esa es la cuenta sin par
que veniais á pedir?
Por necio me haceis reir,
y por dichoso... llorar.
Y á vos, que tan sin clemencia
le hareis que su amor deplore,
es posible que os adore
aquel angel de inocencia?
Misterios del corazon
que jamás se profundizan!
Arcanos que divinizan
el fuego de una pasion!
FER. Gobernador, á mi vez
no os entiendo yo tampoco.
GOB. Qué habeis de entender vos, loco,
cegado por la altivez.
Para vos acaso existe
mas que un bien no agradecido?
Nunca el alegre ha entendido
el triste idióma del triste!
Pero acabemos de hablar;
vos amais á Laura?
FER. No...
Yo la adoro.
GOB. Pues bien, yo...
Yo la idolatro, Aguilar!
Si quiero usar de la fuerza
aqui os puedo hacer prender.
Ella está hoy en mi poder...
nada hay que mi intento tuerza.
Mas tengo en mucho mi honor
para emplear tales medios,
y si hallo á este mal remedios...
los hallo en nuestro valor.
FER. Pues al punto. (*echando mano á la espada.*)
GOB. No por Dios.
Un combate nada haria.
Con la espada... os mataria,
porque la amo mas que vos.
FER. Pues entonces...
GOB. Mil azares
posible es que asi remedie.
Entre ella y nosotros... medie
la inmensidad de los mares.
FER. Gobernador!
GOB. Ah! Jamás
la amasteis!
FER. Yo!
GOB. El que ama bien,
sabe comprender tambien
el amor de los demas.
No veis que, en tal situacion,
si la viera en otros brazos,
saltaria hecho pedazos
del pecho mi corazon?
FER. Teneis razon por mi vida.
Sea igual el sacrificio.
GOB. Pero...
FER. Hablo en todo mi juicio.
GOB. Es cosa?..
FER. Si, decidida.
GOB. Es decir, que ante el deber
vamos hoy á resignar...
FER. Yo un bien que puedo gozar!
GOB. Yo un bien que debi obtener!
FER. Gran Dios!
GOB. Horrible momento!
Ah! Y la quereis ver partir?
FER. Si, quiero verla, y sufrir
mientras conserve el aliento.
GOB. Hola! Que venga Simon.
Beatriz, á Laura llamad.
FER. Sufre si hay mas, alma mia!
GOB. Sufre, alma mia, si hay mas!

ESCENA IX.

Dichos, LAURA, *despues*, SIMON.

LAU. Cielos! Fernando! Los dos!
GOB. Llegad, señora, llegad.
LAU. Qué me indica esta entrevista?
GOB. Nada que os pueda asustar.
FER. Nada, ciertamente.
GOB. Aqui
generosos cada cual,
hemos cedido una parte;
y ya veis... en amistad
hemos quedado por fin.
LAU. Señores, es singular.
Creo bien que esteis amigos,
pero satisfechos...
FER. Ah!
GOB. Mucho tambien... satisface
siempre la felicidad.
Ved la sonrisa en mis labios,
miradla en los de Aguilar.
Creedme, nuestra ventura
no reconoce hoy rival;

nuestra situacion, señora,
no se puede mejorar.
LAU. (Qué sombrio!) Pero bien,
para qué me haceis llamar?
GOB. Para deciros (¡ay Dios!)
que hoy mismo á embarcaros vais.
LAU. Hoy mismo!
FER. Si, Laura mia!
oh! Si, Laura. Perdonad. (*al Gobernador.*)
GOB. (Que suplicio!)
LAU. Pero oid...
GOB. Vuestro tutor os dará
esplicaciones mas claras,
pues él me vino á rogar
que á los dos os permitiese
abandonar la ciudad;
me alegó muchas razones
importantes á cual mas,
tanto que no hubo mas medio
que cumplir su voluntad.
LAU. (Bien me lo temia yo!)
GOB. Pero él llega y os dirá...
SIM. (Otra segunda llamada!.. (*saliendo.*)
En esta me hacen ahorcar!)
GOB. Simon.
SIM. (Ahora la sentencia
á notificarme van.)
GOB. Segun habeis declarado...
SIM. Señor duque, perdonad,
yo no he declarado nada,
y si yo me meti en tal
conspiracion por mi gusto...
FER. Atended y luego hablad.
SIM. Luego... es que si luego me ahorcan
ya no me podré esplicar.
GOB. Buen Simon, tranquilizaos.
SIM. (Si, facilillo será
mientras no me sienta vivo
al otro lado del mar.)
GOB. Si no me engaño, digisteis
en este sitio, poco há,
que queriais... me entendeis?
SIM. (Ni jota. Pero es igual.)
Si señor, mucho; adelante.
GOB. Por cuenta vuestra fletar
un barco que os trasportase...
SIM. Si señor, al Canadá,
á la India... cierto... ciertísimo.
GOB. Con doña Laura.
SIM. (Ah! Aqui está
el quid... Quieren á la niña...
Ya entiendo... pues si salvar
puedo con esto el pellejo...)
Si, señor duque, es verdad,
asi lo pensé primero...
pero despues...
GOB. (Qué dirá!)
SIM. He creido ver en Laura
poca aficion á viajar
y...
FER. Torpe! (*bajo á Simon.*)
SIM. Señor!
GOB. Simon,
en eso os equivocais,
las razones que me disteis
son de grande autoridad,
y Laura desea hoy mismo
á Amberes abandonar.
SIM. Qué dicha!
LAU. Hoy mismo!
GOB. Si, ahora.
FER. Si, Laura.
LAU. Mas tú vendrás. (*á Fernando.*)
FER. Si, yo te seguiré luego.
GOB. Si señora, os seguirá.
SIM. (Pues estoy como alelado!)
LAU. Pero tú no tardarás?
FER. No, mi viage se hará pronto.
Cuando el vuestro. (*al Gobernador.*)
GOB. (Alma leal!)
LAU. Oh! Me dice el corazon
que á verte no volverá.
FER. Deshecha vanos temores.
GOB. (Dios mio, no puedo mas.)
Simon!
SIM. Qué mandais, señor?
GOB. Vos, segun creo, contais
con muy escasa fortuna...
SIM. Oh! si señor, por demas.
GOB. Tomad: este cofrecito
encierra una cantidad
respetable, y muchas joyas
de mérito sin igual.
Una hermana que he perdido,
que ya no podré encontrar,
debia haber heredado
esta prenda maternal.
Yo se la regalo á Laura;
sed felices... y marchad.
SIM. Oh! señor, tantas bondades...
(Pues pesa mucho en verdad!)
Mi eterno agradecimiento...
GOB. Cumplidos podeis ahorrar.
SIM. (Tiene razon; no haga el diablo
que aun se arrepienta y...) Mandad
en cuanto yo... Vamos, Laura,
LAU. Vamos. (Agüero fatal
hallo en este viaje rápido,
en esa estraña amistad
que ha unido á los dos rivales.)
No te vuelvo, no, á ver mas. (*á Fernando.*)
Adios, señor.
GOB. Adios, Laura.
LAU. Para siempre... adios quedad.

ESCENA X.

EL GOBERNADOR, FERNANDO.

FER. Ya ha partido, señor duque!
tranquila está la ciudad;
ya aqui no se halla la muerte...
pero á dos leguas estan
reunidos los descontentos
que se han podido escapar,
esperando á los franceses
que aun ayudarlos vendrán.
Dejadme que marche á ellos,
y que al hacerme matar
ahogue mi cariño, al tiempo
que os pruebe mi lealtad.
GOB. No, generoso Fernando,
no es á la muerte á dó vais;
es á buscar la ventura
sobre las ondas del mar...
Es á dar á vuestra Laura
la vida que os deja acá.
FER. Qué decis, señor?
GOB. La muerte

es para otros. Id, volad.
Ahi teneis con vuestro pase,
como prenda de amistad,
el mejor de los florones
de mi corona ducal. (*le dá un pergamino.*)
FER. Y creisteis por mi nombre
que yo pudiese aceptar?
GOB. Rehusariais acaso?
FER. Señor, me juzgais muy mal.
Creia haberos probado
mi nobleza mucho mas.
GOB. Pues por lo mismo obro asi.
A vuestra accion sin igual,
un sin igual premio debe,
don Fernando, acompañar.
FER. No porfieis.
GOB. Caballero,
el sacrificio hecho está;
vuestro heroismo probado:
yo os ofrezco mi amistad,
y os admiro al mismo tiempo.
Qué mas podeis desear?
Yo comprendo demasiado
que porque vos padezcais
no he de padecer yo menos,
y fuera un peso fatal
sobre mi pura conciencia
el veros tambien penar;
cuando el mismo cielo os brinda
amor y felicidad.
FER. En vano insistis, señor.
GOB. Os lo suplico.
FER. Jamás!
GOB. Que dentro de unos momentos
puede ser tarde... (*suena un cañonazo.*)
FER. Lo es ya.
GOB. Oh! el cañonazo de leva!
FER. Que su último adios nos da!

ESCENA XI.

Dichos, RODRIGO, *despues* URSULA.

GOB. Ah!
FER. Para siempre perdida!
ROD. Señor, señor, qué placer!
Ha llegado á parecer!
GOB. Quién?
ROD. Ursula, por mi vida.
GOB. Ursula!
ROD. La misma, si.
GOB. Si querrá enviarme el cielo
tras de la pena el consuelo
ya que tanto padecí?
Y dónde está, di?
ROD. Esperando
que la deis vuestra licencia.
GOB. Que entre al punto á mi presencia.
Oh! Perdonad, don Fernando,
perdonadme si un momento
cruza un rayo de alegria
por esta frente sombria,
que está abrasando el tormento.
Perdonadme si inhumano
os pudiera parecer,
que un instante debe hacer
sitio el amante al hermano.
ROD. Aqui está. (*volviendo con Ursula.*)
GOB. Ursula!
URS. (*arrodillándose.*) Señor!
GOB. Dejaos de esplicaciones.
Decidme en breves razones,
sabeis de Elvira?
URS. Aun mejor.
GOB. Hoy mi comprension escasa
no está para adivinar...
Dónde la podré encontrar?
URS. Aqui mismo, en vuestra casa.
GOB. Aqui!
URS. Al empezar la accion
la trajeron medio muerta,
por una secreta puerta,
desde casa de Simon.
GOB. Qué nueva desgracia infiero!
Habeis dicho que hasta aqui
llegó desmayada?
URS. Si.
de casa del cervezero.
GOB. Mi corazon no respira.
Luego es Laura, en conclusion,
la pupila de Simon...
URS. Señor, vuestra hermana Elvira.
GOB. Rayos del cielo! Mi hermana!
Don Fernando, no lo ois?
En hora fatal venis!
Estrella, estrella inhumana!
ROD. Pero señor, qué le ha dado?
GOB. Y en mi casa la he tenido
y no la he reconocido!
Necio! Y yo la he desterrado!
FER. Oh! Qué horror!
GOB. Castigo justo!
Será alcanzarla imposible.
FER. Por si acaso...
NUÑ. (*dentro.*) No es creible.
Entrad.
GOB. Qué rumor...
NUÑ. (*dentro.*) Un susto
mas ó menos.
GOB. Sigue el ruido.
Qué es eso?
NUÑ. Entrad sin espanto.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, LAURA, SIMON, NUÑEZ.

FER. Simon!
GOB. Elvira! Dios santo!
SIM. (Ursula! Ya estoy perdido.)
GOB. Mi hermana!
LAU. Yo!
FER. A no dudar.
LAU. Qué nuevo misterio envuelve...
GOB. El cielo nos la devuelve,
os la devuelve, Aguilar.
LAU Pero mi mente se afana
en vano por comprender...
GOB. Cómo á un tiempo podeis ser
Laura y Elvira mi hermana?
Ahorradme una esplicacion
que hora enojosa seria,
y que os dará, hermana mia,
Ursula, en otra ocasion.
URS. Si.
GOB. Oh! Gracias, gracias, Dios mio!
que por tan estraño medio
enviais dulce remedio
á mi padecer impio.
Mi hermana, mi Elvira bella,

tan llorada como hermosa...
Fernando, hacedla dichosa,
y sed dichoso con ella.
FER. Pero...
GOB. Aun vacilais tambien?
Tal agravio en vos no espero,
que he nacido caballero
y vos lo sabeis muy bien.
FER. Ah! (*tomando la mano de Laura.*)
GOB. Asi. Y ahora eso á un lado,
decid, si no os importuna,
á qué debo la fortuna
de que en tierra hayais quedado.
NUÑ. Esa fortuna se debe,
señor, á mi amo Aguilar.
GOB. Cómo!
NUÑ. Me voy á esplicar
lo que baste á que se pruebe.
Yo en la calle á mi señor
esperaba para huir;
pero en su lugar salir
veo al taimado tutor.
Reconocí á su pareja,
y, como mal sospechase,
sin que el cielo le amparase
le traje aqui de una oreja.
El pugnaba por no entrar,
yo porque entrase pugnaba,
él un pase me enseñaba,
yo no queria mirar;
y de aqueste modo estraño
las escaleras subiendo,
ha llegado aqui, saliendo
á coscorron por peldaño.
FER. Bien, Nuñez.
SIM. (Di en el garlito.)
GOB. Sereis muy recompensado.
Y vos... (*á Simon.*)
SIM.. Ya lo sé... yo... ahorcado,
por necio, que es gran delito.
GOB. Tambien de mis distinciones
gozareis y de riqueza.
SIM. No os burlais?
GOB. Hoy mi grandeza
premiará sin escepciones.
LAU. Oh! Hermano!
GOB. Si, hermana mia!
Cuanto tengo diera hoy,
pues quisiera, por quien soy,
ver en todos mi alegria.
Con razon mi amor, prudente
pagabas y no pagabas;
sin duda en ti adivinabas
un ser de ti diferente.
Oh! Yo tambien por mi Elvira
hallaba á mi amor mezclado
cierto respeto ignorado,
que el mundano amor no inspira.
Era por fuerza ese nudo
de nuestra sangre, invisible,
desconocido, imposible,
que nadie esplicarnos pudo.
Era por fuerza esa traba
que hacerme encontrar debia
en la amante que perdia
la hermana por quien lloraba.
Y que en afecto mejor
mi desvario amoroso
trocando, dá fin dichoso
á este imposible de amor.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 17 de octubre de 1849.—*Baltasar Anduaga* y *Espinosa*.=Es copia del original censurado.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, número 13.